

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

**FLACSO**

**(Sede Ecuador)**

**MAESTRÍA EN**

**CIENCIAS SOCIALES**

**CON MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA**

**DELINCUENCIA CALLEJERA Y POLÍTICAS DE SEGURIDAD**

**CIUDADANA EN QUITO (2001-2005)**

**JUAN CARLOS PACHECO GIRALDO**

**MARZO DE 2006**

## TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	7
Introducción .....	8
La posición de la delincuencia callejera frente al fenómeno violento .....	12
La ubicación del robo “predatorio” en la victimización y en la relación víctima-victimario .....	18
La hipótesis a defender .....	22
Capítulo 1: Un contexto problemático .....	25
1.1 Violencia, Transgresión y victimización .....	25
1.1.1 Los homicidios .....	25
1.1.2 Robos y agresiones.....	30
1.2 Quito: Un entorno propicio para la violencia y la delincuencia.....	35
1.3 Conclusiones.....	37
Capítulo 2: Explicaciones sobre las personas que delinquen.....	38
2.1 La discusión actual sobre la criminalidad y la violencia.....	38
2.1.2 Discusión Teórica: tomar un camino .....	39
2.1.2.1 Elementos generales .....	39
2.1.2.2 El enfoque epidemiológico .....	40
2.1.3 Personas que delinquen en el Cono Sur.....	45
2.2 El curso de vida (course of life): una perspectiva dinámica del crimen .....	47
2.2.2.1 Síntesis del estado del arte para las teorías del “curso de vida” .....	48
2.2.2.2 Teoría de Loeber y LeBlanc.....	50
2.2.2.3 Aged-Graded Theory.....	53
2.2.3 Discusión .....	53
Capítulo 3: La delincuencia callejera en Quito .....	55
Preámbulo .....	55
3.1 El “curso de vida” en las historias de personas que han delinquido .....	57
3.1.1 Infancia (0-10 años).....	58
3.1.2 Pubertad y adolescencia (10-18 años) .....	64
3.1.3 Transición a la adultez joven (18 y más años) .....	72
3.1.4 Desistir .....	79
3.2 Un ejemplo: el caso de Carlos, ¿puede el amor redimir? .....	82
3.2.1 Los antecedentes familiares .....	83
3.2.2 Un viraje decisivo: droga y robo.....	83
3.2.3 Años de droga y crimen.....	85
3.2.4 Cárcel y más cárcel .....	88
3.2.5 Esperanza hoy: ¿puede el amor redimir? .....	88
3.2.6 Moraleja .....	89
3.2.7. Algunos puntos de análisis .....	90
3.2.7.1 Explicación y la historia de vida de Carlos .....	90
3.2.7.2 Reflexiones generales .....	90
3.3 Conclusiones.....	91
Capítulo 4: La construcción de la agenda de Seguridad Ciudadana (2001-junio de 2005).....	98
4.1 Aspectos generales.....	98
4.2 La subida de Paco Moncayo a la alcaldía .....	99
4.2.1 Antecedentes.....	99
4.2.2 El comienzo .....	100
4.3 Cambio de rumbo: la dirección de Miriam Garcés .....	102

4.4.1 Un énfasis que no cuaja: la visión de salud .....	108
4.4.2 El Pacto por la Seguridad .....	109
4.4.2.1 La influencia de Bogotá.....	109
4.4.2.2 El diagnóstico en el documento “Pacto por la seguridad”.....	112
4.5 La presión ciudadana .....	114
4.6 La consolidación de la agenda: vigilantismo y control .....	116
Capítulo 5: Primer problema. La fragmentación y debilidad del Estado (NACIONAL) .....	123
5.1 Elementos generales .....	123
5.2 Los vacíos legales.....	126
5.3 La Presidencia de la República .....	127
5.4 El Ministerio de Gobierno y Policía .....	127
5.5 Municipio y Policía Nacional .....	129
5.5.1 La crisis de la Policía .....	129
5.5.2 Las relaciones de la Policía con el Municipio de Quito.....	129
5.5.2.1 CORPOSEGURIDAD y la Policía .....	130
5.5.2.2 El trabajo con la comunidad y la policía comunitaria.....	134
5.6 El Municipio de Quito y el Sistema Judicial .....	138
5.6.1 Introducción: la crisis.....	138
5.6.2 Las relaciones entre el Ministerio Público y el Municipio de Quito .....	140
5.6.2.1 El problema de la eficiencia y los CEMEJ .....	141
5.6.2.2 El programa de protección a testigos .....	141
5.7 El Consejo Nacional de Rehabilitación Social y la Dirección Nacional de Rehabilitación.....	143
5.8 La Dirección Nacional de Género y la Dirección Metropolitana de Seguridad Ciudadana .....	144
5.9 Conclusiones.....	146
Capítulo 6: Primer problema. La fragmentación y debilidad del Estado (LOCAL) .....	148
6.1 Elementos generales .....	148
6.2 La Dirección de Seguridad, el Consejo Metropolitano de Seguridad y la Comisión de Seguridad del Concejo.....	148
6.2.1 El Consejo Metropolitano de Seguridad Ciudadana.....	148
6.2.2 La Comisión de Seguridad del Concejo .....	150
6.3 El eje social y la Dirección de Seguridad.....	150
6.3.1 La Dirección de Salud .....	151
6.3.2 La Dirección de Educación .....	151
6.3.3 El Patronato San José.....	152
6.4 La gestión de la Dirección de Seguridad .....	156
6.4.1 La Unidad PA-VIF-G-MI .....	156
6.4.1.1 Redes de Prevención y Atención de Violencia Intrafamiliar .....	158
6.4.1.2 Los Centros Metropolitanos de Equidad y Justicia (CEMEJ’s).....	159
6.4.2 La Unidad de Convivencia Ciudadana.....	162
6.4.3 La Policía Metropolitana.....	167
6.5 A modo de conclusiones: el reforzamiento del modelo situacional .....	168
Capítulo 7: Segundo problema. Miedo al crimen y control situacional .....	172
Introducción.....	172
7.1 Aspectos generales.....	173
7.2 La percepción de inseguridad y el miedo al crimen .....	173
7.3 El modelo tradicional: Miedo al crimen/percepción del riesgo .....	175
7.3.1 Las teorías tradicionales .....	176
7.3.1.1 La perspectiva sociodemográfica.....	176

7.3.1.2 El modelo ecológico .....	176
7.3.1.3 El modelo de las “actividades de rutina.....	177
7.3.1.4 El modelo de integración vecinal .....	177
7.3.2 El modelo a explorar .....	178
7.3.2.1 Las hipótesis .....	178
7.3.2.2 El miedo al crimen y las personas individualmente consideradas .....	180
7.3.2.2.1 Percepción de inseguridad y victimización .....	180
7.3.2.2.2 Sexo, edad y nivel educativo .....	181
7.3.2.2.3 Empleo e ingresos.....	183
7.3.2.3 El miedo al crimen y los jefes de hogar.....	184
7.3.2.3.1 La percepción de inseguridad y la victimización .....	184
7.3.2.3.2 Aspectos sociodemográficos .....	185
7.3.2.3.3 Empleo e ingresos.....	186
7.3.2.3.4 Solidaridad barrial.....	187
7.3.2.3.5 Sistemas de seguridad para el hogar .....	187
7.4 Modelo socio-político: Instigadores del miedo.....	189
7.4.1 La demanda ciudadana por mayor control.....	194
7.4.2 La construcción del miedo a partir de los medios de comunicación.....	198
7.4.2.1 Los periódicos.....	199
7.4.2.1.1 Los temas .....	199
7.4.2.1.2 Un ejemplo: el manual de seguridad impulsado por La Hora .....	203
7.4.2.2 La televisión .....	205
7.4.2.2.1 Aspectos generales.....	205
7.4.2.2.2 Los “Noticieros de la Comunidad” en Quito y su mensaje.....	207
7.5 Conclusiones.....	214
Capítulo 8: Tercer problema. Desconocimiento de la realidad.....	217
Introducción.....	217
8.1 Precariedad en la producción de conocimiento .....	217
8.1.1 Las encuestas de victimización .....	217
8.1.2 Ensayística, generalismo y ausencia de estudios para Quito .....	219
8.2 La debilidad del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana .....	227
8.2.1 Aspectos generales.....	227
8.2.2 El tipo de información producida o procesada.....	228
8.2.3 Gestión de la información .....	232
8.2.4 Los cambios recientes.....	237
8.2.5 Los efectos del Observatorio.....	238
8.3 Conclusiones.....	240
8.3.1 Sobre las condiciones de la información.....	240
8.3.2 Sobre el Observatorio .....	241
8.3.2 Las consecuencias para la gestión.....	250
Conclusiones y Recomendaciones .....	252
Introducción: lo político es esencial. ....	252
A. Conclusiones generales .....	255
B. Recomendaciones.....	267
Bibliografía.....	282
ANEXO CAPÍTULO 2A .....	288
ANEXO CAPÍTULO 2B .....	292
ANEXO CAPÍTULO 3A .....	295

ANEXO CAPÍTULO 3B .....	300
ANEXO CAPÍTULO 4A .....	414

José Daniel: tres años y tres meses pasé de condena.

Entrevistador: ¿en total cuánto fue?.

José Daniel: mande.

Entrevistador: ¿cuánto le metieron de condena?.

José Daniel: tres años y tres meses.

Entrevistador: ¿no había el dos por uno!.

José Daniel: en ese tiempo no había el dos por uno, y cuando salió el dos por uno no me sentenciaron, sino que me dieron y mi libertad.

Entrevistador: ¿cuánto duró en Guayaquil?.

José Daniel: hasta el 97 de ahí me vine para acá.

Entrevistador: ¿cómo hizo para trasladarse?.

José Daniel: me vine para acá, mi hermana me mandó dinero el de aquí, él me ayudo..

Entrevistador: ¿cuánto estuvo aquí?.

José Daniel: aquí estuve en yo como unos dos meses. Y compré un carrito Suzuki y vino un amigo y se me llevó, él hijeputa.

Entrevistador: ¿en la cárcel?.

José Daniel: no, no en la calle. Yo salí me compré un carrito, vino un amigo y se me llevó.

Entrevistador: ¿era amigo?.

José Daniel: supuestamente y se me llevó el carro. Y lo busqué en la feria de carros que quedaba en ese tiempo en la avenida occidental y ahí un amigo me dicen ese man si está por acá. Me dijo ven para encontrarnos. Y me fui a Guayaquil y búscalo y búscalo al amigo.-Amigo me dicen que vaya a Esmeraldas y me fui a Esmeraldas y él me propuso.

Entrevistador: ¿él le propuso hacer la vuelta?.

José Daniel: sí, él me propuso y él en el duro. El no se fue junto con nosotros enseguida el otro día y caímos. ¿Si me entiende? Los cuatro que fuimos caímos, cuando él llegó ya estábamos caídos y se dio la vuelta.

Entrevistador: ¿por qué cayeron?.

José Daniel: no nos fuimos a mirar el mar pero como era unos carros de lujo y era un pueblo pequeño entonces cuando pasamos los policías nos veían. Yo le digo al que va manejando: no sé de la vuelta por aquí porque la policía nos va a parar, dese la vuelta por la otra. No, dice. Tengo los papeles en regla. Y nos fue la policía y le digo no le pare. Y le para si querían billete los policías.

Entrevistador: ¿y era legal?.

José Daniel: sí era legal todos los papeles era ... y nos cogen. Y uno de ellos se asusta y va donde mi hermana, donde estaban las armas en un ...

Entrevistador: claro, estaban las armas en el carro.

José Daniel: ahí estaba todo, incluso el mismo gerente había robado.

Entrevistador: ¿y ahí usted estuvo preso?.

José Daniel: sí yo estuve once meses. Verá, a mí me sentenciaron a un año pero yo tenía un hermano que era juez y esmeraldas y me ayudó bastante. Pero como era persecución y tuvieron unos heridos de unos peladitos que iban en un una patrulla y entonces la familia de esos peladitos acudian y acudian, sino que habían más complicados. A los once meses diez salí de ahí me vine acá Quito. Aquí estuve trabajando con mi hermano me puse un trabajo por la mitad del mundo y también que ahí preso.

Entrevistador: pero usted ya tenía amigos aquí y en todo lado.

José Daniel: sí. Más bien conocidos. Verá, yo ya le había hecho frente a los grandes ladrones de esos usted no conoce.

Entrevistador: no.

José Daniel: el Reynaldo Zamora, el Patucho Rivera el difunto, la colorada en este punto le quemaron. A toda esa gente.

Entrevistador: desconoce harto.

José Daniel: sí. Yo nací aquí en Quito y aquí esos salí de aquí y buscar trabajo con mi hermano. Mi hermana me quiere mucho el problema sabe también cuál ha sido la situación de la droga.

Entrevistador: claro.

José Daniel: la droga porque imagínese cuando yo estaba trabajando con mi hermano 20 dólares diarios que no es bueno pero que tampoco es malo, por venir acá estos barrios bajos me gastaba ahí mismo.

Entrevistador: y es a dólar.

José Daniel: sí, a dólar y me gastaba ahí mismo. Y ahí viene el problema.

Entrevistador: bueno, oiga así es la conversación.

## Segunda parte.

Entrevistador: bueno José Daniel, vamos a continuar conversando. Pero antes quería comentarle: la primera cárcel fue en el Litoral.

José Daniel: en Guayaquil.

Entrevistador: cuando usted...

José Daniel: cuando me dieron la baja.

Entrevistador: entra la parte médica y estuvo.

José Daniel: estuvo en el hospital de Guayaquil ¿cómo se llamaba?.

Entrevistador: estuvo de 15 días.  
José Daniel: de 15 a 20 días.  
Entrevistador: luego le mandaron a la cárcel.  
José Daniel: sí a la cárcel.  
Entrevistador: yo entro al dispensario médico de ahí.  
José Daniel: sí. Ahí estuve cuatro meses.  
Entrevistador: ¿cuatro meses en el dispensario médico?. Pero se demoran recuperarse  
José Daniel: sí..  
Entrevistador: y ahí le llevaron al pabellón.  
José Daniel: sí.  
Entrevistador: ¿y ahí como fue la cosa? ¿Cómo primer día ahí?.  
José Daniel: sí.  
Entrevistador: ¿cómo fue la entrada al pabellón, a que pabellón entró?.  
José Daniel: al pabellón más bajo, planta baja.  
Entrevistador: ¿y ahí como le recibieron?.  
José Daniel: bien. Encontré con mi amigo de Esmeraldas.  
Entrevistador: ¿usted ya había hecho contacto con él?.  
José Daniel: sí, mi señora ya había hablado con el día quedaron que yo iba a ir a ese pabellón. Una señorita asistente social también mido mucho para entrar en ese pabellón, porque en un pabellón bueno. De los mejores.  
Entrevistador: ¿no tenía miedo de entrar usted ahí?.  
José Daniel: no, porque nunca había matado yo a nadie.  
Entrevistador: ¿por qué?.  
José Daniel: porque le digo una cosa, en lo crecido, eso él. Por eso es que Dios me ha ayudado también. Nunca le he hecho maldad a nadie, no me ha gustado matar a nadie ni quería y con sangre las cosas. Yo soy enemigo de esas cosas.  
Entrevistador: pero se tenía la protección del caporal, y por eso también.  
José Daniel: la gente me ha conocido a mi y me ha respetado porque yo también les he tenido respeto..  
Entrevistador: ¿qué es lo más difícil de entrar a la cárcel?.  
José Daniel: la enfermedad que tenía todavía.  
Entrevistador: ¿todavía estaba enfermo?.  
José Daniel: con "colostomía".  
Entrevistador: ¿qué es eso?.  
José Daniel: eso que va supurando... por aquí. Y eso siempre molesta nosotros.  
Entrevistador: ¿se le acercaban o no?.  
José Daniel: iría con un compañero quien ayudaba.  
Entrevistador: pero como hacía en la cárcel no se tiene plata.  
José Daniel: pero yo sí tenía dinero.  
Entrevistador: ¿cuánto duró la cárcel?.  
José Daniel: dos años. Antes poco.  
Entrevistador: pero usted me dijo que estaba dentro y que tenía plata y se le acabó la plata.  
José Daniel: sí.  
Entrevistador: ahí en el litoral si mal no me acuerdo usted duró tres años.  
José Daniel: sí. Tres años y tres meses.  
Entrevistador: ¿cuándo se le acabó que hizo?.  
José Daniel: he tenido suerte. He tenido amigos.  
Entrevistador: ¿no se posa ser pasador?.  
José Daniel: no, nada de eso. No.  
Entrevistador: pero.  
José Daniel: esa forma de ganarse la vida pero no. Imagínese que los dos años se me fue el dinero, me dejó mi señora y se murió mi mamá.  
Entrevistador: usted sí quería mucho su mamá.  
José Daniel: me dolió muchísimo cuando me llegó la muerte de mi mamita. Cada 15 días llegaba, de mis dos hermanas cada 15 días. No me visitaron nunca más.  
Entrevistador: ¿desde que se murió su mamá?.  
José Daniel: desde que se murió mi mamá.  
Entrevistador: su mamá era la que les mandaba.  
José Daniel: sí. Y no asomaron nunca más. Se fue mi mujer me quedé solo sin plata.  
Entrevistador: los amigos leyeron un tiempo ¿y después?.  
José Daniel: un amigo, blanco era, buen amigo. Tenía mucho dinero, mucha plata y me ayudó y me dijo yo te ayudo. Pero sabe que, le mataron a los dos meses.

Entrevistador: ¿debía algo?

José Daniel: la ley mismo y ahí pagué.

Entrevistador: ¿y ahí que hizo?

José Daniel: a veces caían amigos que me conocían y me ayudaban. Yo comida del rancho no cogía.

Entrevistador: ¿y entonces?

José Daniel: con ellos cocinábamos.

Entrevistador: ¿y para el consumo de la droga?

José Daniel: para la droga... había un señor Pablo, la boleta él es el que se encargaba de la droga ahí. Recién hacen un mes le mataron en Guayaquil. Entonces ese señor era el caporal de aquí, y el que dominaba. Y cuando iban a trabajar yo era el que controlaba. Y ahí tenía de todo, me daba 20 o \$ 30.000.

Entrevistador: claro.

José Daniel: si la droga también ahí se jugaba.

Entrevistador: ¿qué otra cosa dura vivió ahí en el penal? ¿Ahí moría mucha gente?

José Daniel: si mucha muerte. Yo he tenido suerte porque no he tenido enemigos. Otra cosa es que le digo que yo le controlaba ahí el yo no es que le cobraban las cuentas ahí sino que cuando la gente estaba haciendo las benditas esas le controlaba que no rompen que trabajen y eso ¿si me entiendes? Y por eso es que el me daba 20.000 \$ 30.000 y trabajaba y la comida también me daba. Porque el era el presidente del comité de internos entonces a él le daban la comida como en la cocina y el cocina para el si para los que trabajaban con él.

Entrevistador: aquellas cocina son un asco.

José Daniel: antes. Aquí gracias a Dios ahorita se ha mejorado.

Entrevistador: ¿sí?

José Daniel: sí, para que también, el señor director está ahí en las horas de rancho controlando y esas cosas.

Entrevistador: entonces usted estuvo ahí está que termine el tercer año.

José Daniel: si si. Ahí salir libre.

Entrevistador: ¿y qué otras cosas duras vivió ahí?

José Daniel: las machetizas que veía. Imagínese usted, un amigo ese señor a lo que le digo, que ya le mataron recién discute con otros señor de arriba, de un piso de arriba y ya una discusión en medio y ya bajamos y que se yo y ya bajamos y no se, cuando me dice que estoy con este Pablo y con otros señor dirigente de que llevará bajar y que iban a vi celda. Y cuando los señores quería meterse en los dos señores más que habían ido, quedó despedazadito, despedazadito y había un muchacho que era bien tranquilo, tranquilo, tranquilo y le dieron sólo por haber estado sentado ahí.

Entrevistador: ¿entonces a usted le tenían sentenciado con eso?

José Daniel: no. Porque nunca tuve problemas con eso y después que pasó eso, incluso los 15 días como en un 31 de diciembre a Pablo le dieron por muerto le metieron a la celda y todo. Yo todavía salía sólo, yo no salía con nadie porque yo nunca tuve junto.

Entrevistador: ¿pero Pablo se salvó?

José Daniel: Pablo se salvó. Incluso 31 de diciembre en una machetiza que hubo cuatro muertos y a él le dejaron por muerto, pero había estado vivo.

Entrevistador: ¿y cómo se escapó?

José Daniel: él se salvan porque él tenía mucho oro y cuando se hacen muerto y todo el mundo comienza a saquear le sacan las alhajas y todo, y esa fue la salvación de él.

Entrevistador: Acer muerto.

José Daniel: se hizo el muerto y estaba bien herido también. Entonces esa fue la salvación de que todos ellos los enemigos destacaron todo lo que tenía en oro y vivía bien también, esa fue la salvación de.

Entrevistador: y después me imagino que se recuperó.

José Daniel: sí, se recuperó y él hizo matar a mucha gente también. Por eso le mataron en el penal de Guayaquil.

Entrevistador: I. usted que hizo cuando iba a salir.

José Daniel: justo cuando yo estaba ya por salir a él le trasladaron a Esmeraldas y cuando le digo que yo ya salí de ahí, que le digo que yo compré un carrito, y tenía miedo se llevó el carro.

Entrevistador: si, si, si.

José Daniel: se me llegó el carro, nunca más le vi, dijeron que le mataron en Manta me han dicho. Pero nunca más supe la vida de él.

Entrevistador: usted cuando salió ¿se fue Esmeraldas o se quedó en Guayaquil un tiempo?

José Daniel: a esmeraldas no fue me quede en Guayaquil, mi hermana me mandó dinero y me vine para acá (Quito), si he pasado más aquí en Quito, porque aquí viven mi hermano con el que más me llevo yo en acá Quito y después me estoy esmeraldas.

Entrevistador: ¿cuánto duró usted en Quito?

José Daniel: unos dos meses o tres meses.

Entrevistador: a usted no le gustó Quito.

José Daniel: no, si. Pero digo que fui a Guayaquil a recuperar mi carro de ahí es un amigo que me dice que tiene un trabajo para mí en Esmeraldas, Quindé. Y me voy a Quindé y le digo que le puso hasta el problema a mi hermana. Y ahí me cogen preso, y después por droga pago boleta en esmeraldas.

Entrevistador: ¿y usted se puso a trabajar con él?



José Daniel: no, allanó porque ya estaba toda mi familia. Y mis hermanos dinero no me daba pero viveres si. En lo que se llamaba viveres y esas cosas mis hermanos estaban al día conmigo.

*Entrevistador: si la droga.*

José Daniel: en cualquier ciclo me iba drogando, de 1000 porque todavía estaba el sucre ¿déjeme ver? Cualquier cosa me daban mis hermanos, mi sobrino. Tengo un sobrino que me quiere mucho y oro que trabajan en CEPE (corporación estatal petrolera ecuatoriana - ahora petroecuador) y la comida y todo. Demasiada comida.

Entrevistador: ¿usted la vendía?

José Daniel: nunca me gustó vender la comida, todo puede ser pero la comida jamás puede vender ni cambiar por droga. Eso Dios mismo castiga, por mucha lana que se tenga.

Entrevistador: ¿encontró a más amigos que Pablo en Esmeraldas?

José Daniel: si, pero es una cárcel bien pobre, le diré. De las más pobres del país, bien pobre, pobre, pobre..

Entrevistador: ¿amigos de donde?

José Daniel: amigos de Esmeraldas. Algunos amigos que me conocían, algunos guías. Pasaba a y bien porque mi hermano era juez y el iba todos los viernes a tomar indagatoria, averiguaciones y me llevaba las oficinas donde comenzaba llamar a la gente y cada que se iba tarde me dejaba 40 o \$ 50.000.

Entrevistador: ¿y qué diferencias televidente Guayaquil y Esmeraldas entre las dos cárceles?

José Daniel: es de que en la cárcel de Esmeraldas hay más tranquilidad.

Entrevistador: ¿hay más negro?

José Daniel: si hay más negro. La mayoría negros pero es más tranquila por lo que más pequeño. Unos 300 internos nada más..

Entrevistador: claro, además usted ya tenía experiencia.

José Daniel: y conocidos también y los señores guías me consideraban bastante.

Entrevistador: ¿usted llegó a ser caporal ahí?

José Daniel: si en el pabellón mío. La gente me conocía, yo fui conocido en Esmeraldas cuando yo estuve de militar porque siempre la gente que queda prensa es la gente de los barrios bajos siempre la gente más dañada. Y cuando yo era militar yo estaba encargado de los barrios bajos, estaba encargado con un sargento Cabezas para coger a los pandilleros. Y todos los pandilleros me conocían. Yo bajaba con el sargento Cabezas que el sargento cabezas también, también consumía. Y los vendedores nos decían que para que no estemos bajando entonces recogían el dinerito y nos decían: tomen para que no estén bajando. Casi todo el mundo me conocía a mí. Entonces yo no tuve problemas de ninguna cárcel.

Entrevistador: era caporal le teme la gente.

José Daniel: no, muy tranquila es la gente de Esmeraldas. Más bien le diré que más duro es Guayaquil, en Guayaquil hay problemas.

Entrevistador: ¿usted llegó a ser caporal?

José Daniel: no nos fui caporal en Guayaquil sólo en Esmeraldas. Porque dese cuenta que es un pabellón de 200 internos sólo en un pabellón.

Entrevistador: ¿cómo aquí?

José Daniel: como acá, en el penal. En un solo pabellón 200 internos. En Esmeraldas en el pabellón donde yo estaba habíamos cómo 40 o 50 internos y todo pequeño.

Entrevistador: ¿y cuánto duró ahí?

José Daniel: en Esmeraldas 11 meses y dos salí de la cárcel.

Entrevistador: ¿y eso fue en qué año?

José Daniel: eso fue el 98.

Entrevistador: hace seis años.

José Daniel: si.

Entrevistador: ¿y después para donde?

José Daniel: después me vine Quito. Anda trabajando con hermano.

Entrevistador: ¿en qué trabajados hermano?

José Daniel: mi hermano tiene bodega de camarón.

Entrevistador: ¿usted ayuda en?

José Daniel: yo le ayudó a él y desgraciadamente tuve un desvío.

Entrevistador: ¿cuál fue el desvío, que hizo?

José Daniel: que no ciclo de carro de mi hermano a Esmeraldas me fui como seis días. El nunca me dijo nada pero ya no es lo mismo.

Entrevistador: pero perdió la confianza.

José Daniel: sobre todo la mujer. Y me quede aquí Quito mismo y arrendé un cuarto.

Entrevistador: ¿qué tipo de trabajos hacían?

José Daniel: verá un amigo mío me invitó un trabajo por ahí por el norte. Un trabajito que no era malo.

Entrevistador: ¿cuánto consiguieron?

José Daniel: en ese tiempo más o menos en el 99 unos 40 o 50 millones. Como unos 2000 dólares.

Entrevistador: ¿qué fue lo que hicieron? ¿Con carros?

José Daniel: no. El trabajo era en un de unos traficantes. Mi amigo había sido traficante y había trabajado con ellos.

Entrevistador: que da mucha plata.

José Daniel: que da mucha plata. Ahí me compré ese autito y andaba por ahí. Después mi hermano que le digo.

Entrevistador: ¿de la camaronera?

José Daniel: sí, vino eso de la mancha blanca. Y empezó a ir mal y hermano quebró. Entonces estaba vendiendo en una cevichería. Mi hermano me quiere mucho y me ha ayudado demasiado le digo..

Entrevistador: pero su hermano quebró hoy le tocó vender todo lo que tenía.

José Daniel: sí incluso la cevichería que tenía le pidieron el local. Entonces le iba mal y no tenía dinero, entonces yo vendí el carro y le di el dinero.

Entrevistador: ¿y usted en esa época que hacía?

José Daniel: en el carro... pero no me ha ido también. Incluso un amigo compró una camioneta le estoy hablando de 2000 y en esa camioneta yo robaba y había matado al dueño. Cosa que, yo sabiendo que habían matado al dueño de ese carro jamás hubiera andado en ese carro.

Entrevistador: imagínese.

José Daniel: y era en esa camioneta porque, yo he andado. Yo os digo al ladrón que mata. A mi hermana ¿ya le dije que mataron a mi hermana?

Entrevistador: no. no.

José Daniel: a mi hermana la mataron en el oriente, la mataron por robar de 3500 dólares le dieron diez puñaladas en el oriente. Yo no sé quién es el bayo señor que sabe que son unos colombianos dice. Pero yo jamás se matado a nadie ni quisiera matar pero yo no les perdonarían nunca el día que les encuentra estos señores.

Entrevistador: además usted sabe que la mataron por robar.

José Daniel: por 3500 dólares. La violaron y la mataron.

Entrevistador: ¡qué horror!

José Daniel: Y el dueño de ese carro ha sido cuñado de la fiscal.

Entrevistador: ahí la tenían perdida.

José Daniel: y así, hermano, una garrotiza que nos daban. Oiga que cosa para fea duró como 15 días. Y la señora dueña del carro dijo que lo que quiere es que le paguen el daño del carro, que me entreguen al que les vendió y yo les doy la libertad de lo contrario les clavó 25 años. ¿Y usted cree que pagar una cantidad así sin haber cometido el delito? Es duro pues jefe. Entonces mi amigo como le estaba debiendo al que le vendió el carro 200 dólares seguía yendo a cobrar. La señora a él le hace coger y le entregamos para que nos den la libertad. A lo que recogen a él le investigan porque había un agente al que le caía mal, y el agente le daba palo para que digan "que conmigo a matado" ¡oiga! Le daba palo para que día que conmigo matado, pero él decía que no. Pero como llegó mi hermano y dijo: verás, en la fecha en que el ser había robado el carro yo estaba preso, entonces dijo mi hermano: brother usted no tiene problema, porque yo mi hermano no le miento, por eso mi hermano mi mi cree todo. Porque porque todo puede ser que yo haga algo malo pero eso sí nunca le miento mi hermano ¿sí me entiende?.

Entrevistador: ¿y eso leído usted?.

José Daniel: entonces dicen hermano: es verdad que se robaron el carro. Yo le digo sí, y que estuve preso hasta tal día. Y que han matado en tal fecha. Tú estabas preso en esa fecha y no hay problema. Y le dijo al tipo ese, si tú quieres comprometer a mi hermano no hay problema porque aquí tengo los papeles. Mi hermano estaba detenido ¿cómo puede haber hecho eso mi hermano estando preso? Y entonces ese carro de robado y han matado al señor en tal fecha. Y ahí también estuvo un señor de los derechos humanos que me dijo: tranquilo negrito, por lo tiene nada que ver. Ahí me dieron la libertad y ya estos señores les dieron 20 años. Y pagar pero le digo también una cosa hermano, yo no sé, por llevar un carro viejo. Pero yo quisiera ver al que mató a mi hermana. Oiga yo nunca, nunca, nunca.

Entrevistador: ¿porque la gente mata?.

José Daniel: yo no sé oiga.

Entrevistador: ¿porque la gente cuando roba mata?.

José Daniel: yo no sé, los muchachos que andado conmigo, gracias a Dios nunca hemos tenido estos problemas. Nunca, nunca porque yo no comparto con eso.

Entrevistador: no será porque yo le pregunto, usted que ha andado con tanta gente aquí ¿no será por la droga?.

José Daniel: no. Hay gente que la sangre mala mismo. Hay gente sangre mala. Ya conocido gente mala, ya conocido gente que la sangre es mala.

Entrevistador: y usted cuánto tiempo duró esa vez.

José Daniel: dos meses y salí un 29 de diciembre.

Entrevistador: y quien estará esperando y afuera.

José Daniel: afuera, la mujer de un amigo. La señora de un amigo. Y me vine acá quiteo.

Entrevistador: ¡otra es acá quiteo!.

José Daniel: siempre he vivido aquí, en el año 2000 creo que fue..

Entrevistador: ¿en qué barrio?.

José Daniel: ahí me hacía vivir a la Forestal, al barrio la Forestal y desde esa época ahí he vivido. De ahí he tenido así, pequeñas "canas".

Entrevistador: ¿y llegó a la forestal y que?.

José Daniel: mi hermano me ayuda es siempre... pero quiere que yo ante así. El me ayuda, él me da mi 5 mis días dólar para que este tranquilo ¿si me entiende? Ya pues, para la comida así.

Entrevistador: ¿cuánto le cobraban por la pieza?.

José Daniel: ahí me cobraban 30 dólares.

Entrevistador: le tocaba trabajar de todas maneras.

José Daniel: si claro que si, por ahí salía de repente que algún amigo le había metido recién el penal, aquí.

Entrevistador: hace poquito.

José Daniel: si, él tenía un auto también y me iba ver cuando yo salía de la cárcel..

Entrevistador: ¿podemos hablar de ese?.

José Daniel: si.

Entrevistador: Le iba ver para coger qué.

José Daniel: cualquier cosa.

Entrevistador: ¿gente caminando?.

José Daniel: no así chivas, esas cositas, dinero. Por ejemplo un comedor donde haya platita ¿si me entiende?.

Entrevistador: ¿ustedes entraban a las casas?.

José Daniel: no, si. Comedores, los chifas.

Entrevistador: no era como muy arriesgado.

José Daniel: sí pero no pasó nada gracias a Dios.

Entrevistador: ¿pero usted le tocaba manejar armas?.

José Daniel: yo siempre he andado de chófer.

Entrevistador: a mi me daría mucho miedo.

José Daniel: pero cuando ya se esté en la acción...

Entrevistador: ¿cómo hacían cuando estaban en el restaurante?. ¿Cómo lo escogían?.

José Daniel: porque se dé movimiento. ¿Si me entiende? Porque se dé movimiento porque la gente entra y sale, ahí hay plata.

Entrevistador: ¿qué más pensada?.

José Daniel: ya cuando se entra.

Entrevistador: usted les encerraba?.

José Daniel: claro.

Entrevistador: ¿las mujeres no era muy gritonas?.

José Daniel: pero por eso hay que saber.

Entrevistador: usted que les decía para que no gritaran por ejemplo.

José Daniel: usted llega y hay gente que por decir desde afuera gritaba ¡quietos! Quietos! Quieto! Pero si usted entra preguntando ¿hay un cuarto de pollo, cuánto vale? Ya por favor. Y apenas el hombre ya le esté haciendo le dice: oiga hombre quédese tranquilito que no le da pasar más, no grite de que no le da pasar nada sólo queremos el dinero entonces se queda tranquilo.

Entrevistador: ¿cerradas las puertas?.

José Daniel: a medias. Y a la gente se les dicen tranquilos. Pero si usted entra desde afuera ¡quieto! ¡Quietos! ¡Hasta yo gritaría!.

Entrevistador: ¿usted, prendió esa técnica?.

José Daniel: fue a unos de Guayaquil, que yo les ayudé. Esos manes ya son difuntos, casi todos son difuntos porque eran muy avezados. Por eso me vine de Guayaquil porque no me gusta.

Entrevistador: ¿hacían buena platita?.

José Daniel: así más o menos.

Entrevistador: esos año 2000.

José Daniel: y a cierta tenido caídas.

Entrevistador: y eso cómo fue. La primera caída.

José Daniel: la primera caída fue quien cuando era militar y me cogieron con droga. Me mandaron a Esmeraldas de ahí once meses aquí eso fue la mitad del mundo.

Entrevistador: luego fuera del carro.

José Daniel: no, no primera pagué la cárcel de la calle Ambato (Quito) y después saliendo de eso es que voy a Ibarra.

Entrevistador: y de Ibarra sale y comienza a trabajar los restaurantes.

José Daniel: yo tenido muchas caídas. He pagado ¡qué no he pagado! ¡ya no debo nada a nadie!

Entrevistador: ¿cómo le cogieron? La primera vez, pero no cuando los militares sino después.

José Daniel: Si claro en la mitad del mundo. Antes de Ibarra fue esta, la primera que tuve aquí en Quito. Verá, estaba yo en mi casa y llegó un amigo le dicen y el gato y me dice que tener trabajo como de 300 millones y que era un trabajo bueno con un muchacho que trabajaba ahí mismo. Nos fuimos a ser ese trabajo y cuando veníamos en el peaje la policía nos había encerrado.

Entrevistador: o sea, que sabían todo.

José Daniel: fue uno de ellos mismos porque nosotros pusimos el carro aquí quito para ahí nos hace del trabajo allá, entonces una señora que tenía un auto 326 veníamos atrás para que depositemos la gasolina. Yo le digo al pelado: verá brother cambié manos de carro porque nos pueden coger aquí.

Entrevistador: ¿nos hayan cambiado?

José Daniel: no, cambié manos de carro porque nos pueden coger aquí a la salida. No, si alcanzamos a salir yo este carro ya no tengo perdido para mañana. Una mini blazer. Mañana la vendemos yo tengo pedido este carro. Verá Barón ¡yyyy! a lo que llegamos el peaje y a los persiguieron, ¡y a correr sea dicho! Y Llegando a Cotocollao.

Entrevistador: ¿cómo evadieron el peaje?

José Daniel: nos pasamos. Se pasó un chocando un patrullero ¡yyy! Llegando a la occidental en una gasolinera ahí estaban otros patrulleros, nos bajamos y la baliza que nos dieron.

Entrevistador: ¿ustedes también dispararon?

José Daniel: no, nosotros no disparamos ¡yyy! Cuando ya no aguanto, una señora me dice: venga amigo, le van a matar. Me mete una señora a la casa y me llega al fondo ahí con mi amigo y yo. Ahí han vendido chicha, ahí a ser chicha y unas ollas de hacer chicha como de barro escondía el dinero y yo sentadito ahí, de una muchacha arriba y un negro, ¡y la policía entra! Y cuando me van a sacar éstos manes a palos, les debo una paliza y uno de ellos dice: ¡mátente! No dice otro. Verá, aquí tengo esto de aquí (mostrando señales del cuerpo) no sé con que me hicieron.

Entrevistador: ¿lo cortaron?

José Daniel: no sé con que me cortaron. Entonces me sacaron porque cuando ya llegaba la policía y me investiga, ya no aguantaba y les dije: yo tengo un dinero. Yo le dije capitán ¡ya no aguanta más! Yo tengo ese dinero, y le voy entregar ese dinero. El dice, ya entre el dinero y nadie te va a tocar y que se yo. Entonces nos hemos allá, fuimos para que le entrega. Y cuando fuimos allá, llega la señora y dice yo no he sacado el dinero, los señores policías que le detuvieron a él ellos vinieron de nuevo, y anduvieron preguntando por armas y se llevaron la plata. Se llevaron la plata dos chapas, dos policías. De ahí vine a pagar once meses, pagué once meses, a los once meses diez salí de ahí andaba en cualquier cosita me han cogido.

Entrevistador: ¿pero siguió con los restaurantes?

José Daniel: sí... le, pero nunca he hecho nada.

Entrevistador: ¿la segunda acogida cómo fue?

José Daniel: la 2ª acogida después de eso, fue en una cevichería. En una cevichería por la América, recogen en esa cevichería y vine aquí mismo. Me sale una señora por atrás gritando y la cosa que me siguió un taxi, y otro taxi no si nos alcanza y vine para aquí como un mes y pico. Y así he tenido algunas cárceles aquí en han sido sólo de un mes y tuve otra la última que sale y pagué seis meses..

Entrevistador: ¿aquí o donde?

José Daniel: aquí. En la cárcel dos. Andamos en un carro un san remo, era robado ese carro, era de un amigo. Ese día andamos tomando, vacilando, fuimos al norte a las seis de diciembre, ¿cómo se llaman los cabarets del norte? Esos cabarets que quedan en la Eloy Alfaro y yendo por la calle del aeropuerto, por no coger el puente sito leeremos a un patrullero ¡yyy! Y nos dijo hacia la derecha y ya corrimos con el patrullero.

Entrevistador: ¿les dijo que se pararan?

José Daniel: claro, ¡y a correr! Y con el patrullero ¡pon! ¡Pon! ¡Pon! A bala nos bajó tónica las llantas el patrullero ese, y el populacho me cogió a mi casi me mata, creía en que andábamos robando por ahí. Pero a mí me cogieron más adelante bajando Medel carro.

Entrevistador: ¿le empezaron a pegar?

José Daniel: claro, pero ahí sí me rompieron todo los dientes que tenía, unas placas, me rompieron. Ahí me trajeron acá y pagamos seis meses, pagamos seis meses con mi compañero.

Entrevistador: ¿por qué? Porque.

José Daniel: por robo de carro, seis meses.

Entrevistador: una pregunta pero más personal ¿porque usted seguía? Seguía haciendo trabajo de restaurantes y ¿porque no ha pensado en algo diferente?

José Daniel: he.

Entrevistador: algo legal. Y haciendo difícil ¿porque no un trabajo, digamos?. O usted ha pensado... ¿qué pasó, porque no?. Es más fácil obviamente conseguir la plata.

José Daniel: eso es lo que digo yo.

Entrevistador: ¿usted qué es lo que ha reflexionado?

José Daniel: la reflexión que tengo es que para que usted pueda vivir bien, tranquilo así sea en la pobreza. Para poder vivir una vida recta, una vida sana ahí que dejar la droga si uno no deja la droga no va a vivir así. Entonces para eso ahí que dejar la droga entonces esa es la meta ahorita.

Entrevistador: ¿entonces la droga?

José Daniel: es la droga la que induce la persona a hacer cosas, el robo o cosas como le he contado.

Entrevistador: pero todos sus amigos, con los ya hecho los trabajos ¿son adictos?

José Daniel: ayunos, unos qué no. Verá, le voy a decir, las personas que... los ladrones buenos casi no fuman ¿sí?

Entrevistador: ¿por qué?

José Daniel: ellos casi no fuman, los ladrones buenos casi no fuman. Porque cuando, sólo es marihuana.

Entrevistador: o sea, son más bien sanos.

José Daniel: son más bien sanos. Ladrones buenos como son los ladrones de bancos. Pero ya la gente que anda cogiendo, casi la mayoría de la gente consume droga. Pero los ladrones buenos, los ladrones de bancos son contra adictos los que fuman droga.

Entrevistador: ¿usted ha conocido?

José Daniel: he conocido mucha gente de arriba y mucha gente de abajo. Gente buena gente mala digamos. Gente buena, segura entre bancos y gente que coge cosas grandes y cuando mucho sólo su mariguanita he incluso cuando saben que usted consume droga "le hablan".

Entrevistador: claro, claro claro. No debe confiar.

José Daniel: no confía en el que fuman droga.

Entrevistador: ¿o usted le contrataba?.

José Daniel: ahí me contrataron para que maneje. Porque tenido buenas referencias al volante.

Entrevistador: claro, claro claro ¿pero usted anduvo un buen tiempo con ellos?.

José Daniel: fue cuando era militar, yo les manejaba. Son cosas que ya pagué.

Entrevistador: o sea su gran enemigo ahora es la droga.

José Daniel: estoy ahora peleando con ella. Porque gracias a Dios, le pida medios todo los días me dé fuerzas. Porque yo dejo eso y tengo mis hermanos, porque yo hablo con ellos y ellos me entiende. Sobre todo mi hermano entre aquí, yo le digo la verdad bien entiende, todo lo que le digo a él el me quedé porque yo no le miento jamás. Entonces yo le dio mi hermano ella dejó y hermano me ayuda, es una cosa que yo ya quiero. ¡Yo ese sido demasiado! ¡Oiga! ¡A vine dejado por muerto la policía!

Entrevistador: ¿en donde?.

José Daniel: en Zámbriza (barrio periférico nororiental, fue un gran botadero de basura) verá, una vez un amigo mío se había robado una pistola de un policía, yo con ese amigo anteriormente andaba cogiendo, en el tiempo que le digo que tuve el auto yo andaba con el.

Entrevistador: ¿en Esmeralda?.

José Daniel: ¡en Esmeraldas! El ahí...

Entrevistador: ¿a restaurantes también?.

José Daniel: claro, cualquier cosita por ahí. Cualquier plática que había por ahí. Pero el muchacho nunca más le vi porque el para por la Amazonas incluso dice un dinero un día, porque tengo un amigo que luego supe que había sido español, después de que había sido traficante. Este español me presentó a otro amigo y vivían en el hotel plaza del teatro ¡y chucha una vez! ¡chiro! ¡chiro! (sin nada de dinero) sin plata le busque a semana para ver si me prestaba unos 200 dólar y ¡pan! Llegó ahí y le digo: que más mi brother y entró y tenía un pollo y una cola y había estado con otro amigo ahí y me dice sírvete y comí y ese yo... pero le digo brother estoy sin dinero y ando medio enfermo hermano quiero saber si me puede prestar unos 200 dólar y apenas tenga te pago y me dice ahorita no tengo, pero si tú te quedas aquí hasta las 12 del día que emerge un giro de España y otra todo prestar 100 dólar, hasta las 12 del día.

Entrevistador: buen amigo?.

José Daniel: claro. Buen amigo ya pues le digo, siendo dolaritos ¡claro! Y me quedo con verse conversa y cuando veo por la puerta que entregan y dicen ¡quieto! ¡Quietito!

Entrevistador: ¿le estaban siguiendo usted?.

José Daniel: no, le estaban siguiendo a él. Entonces a mí: ¡quieto, ir a que al piso que dice que! ¿Qué nada hijueputa? ¡Entrega la pistola! ¿Qué pistola? De qué pistola señor me habla y me lleva donde sinvergüenza de ese y habla ese y dice que ¡si! Y me acuso por la pistola ¡oiga ése maldito!

Entrevistador: ¿y le acusa usted? Para salvarse

José Daniel: y me llevan para ya hermano, me llevan con esos señores estaban ahí, me llegan GOE por la mitad del mundo ¡oiga! Pero imagínese, dese cuenta que la corrientiza que me pusieron, se me salía todo, se me jodió todo por la corriente ¡chucha! Y a ese capitán yo le decía: yo no tengo plata. Pero yo me hubiese querido coger esa pistola por Dios, que se le entregaba, pero yo no la he agarrado y ése desgraciado que es un pillo. Pero era mi capitán, ¡yo no he cogido esa pistola! Por Dios santo que se la entregaría. Pero yo hablo con hermano y le digo a mi hermano que me preste la cantidad que vale una pistola ¡para que no me maten! Y que mi hermano me da prestar ése dinero. Y me dice yo no necesito los u yo, lo que quiero es que me devuelvan la pistola. Bueno me dicen que con el que estaba conversando con el español, al que no le tocaron, le dicen al español, verá: el es tu amigo y es la última oportunidad... ¡si no entrega ahorita...! Ya se me salía todo, ya con la corrientiza ¡ya, ya! Verá dice, ahorita le vamos a dar la última oportunidad sino nos entrega la pistola a éste lo matamos ahorita. Entonces va el español y me dicen que entregue la pistola pero yo le digo: no sabes brother que yo no he cogido la pistola, yo no he cogido ningún pistola. Y va el español y le dice mi capitán cierto es, él buscaba plata e incluso fue para que yo le preste. Este hijueputa ¡ahí ya no me acuerdo más! De ahí cuando me fueron a encontrar unos chamberos, esos que buscan la basura me encuentra y ¡pun! En una ambulancia me trajeron al hospital, dos días estuve y la policía llegando.

Entrevistador: otra vez.

José Daniel: a hacer me guardia. De no me llevan a la PJ y comienza otra vez a la investigación en la P. J. en la P. J. llegó ese ¿cómo se llama? El español y le dice vea mi capitán es cierto que no ha cogido nada. Yo le digo vea mi capitán Vega un gordote que no se donde ha salido, le digo a la me un favor yo no he cogido nada, vea investigueme a los dos juntos le digo mi capitán. Y ese señor comenzó a nombrar gente nombre o hasta Raymundo ella todo el mundo. Y más bien esa pistola no asomó.

Entrevistador: ¿nunca somos?.

José Daniel: pero él dijo la verdad, él tampoco había cogido esa pistola. El no se había llevado tampoco. La pistola no sumó, él hizo coger a mucha gente hasta el hermano de un diputado que era del congreso, un poco de cachineras de la 24 y a la final, los dos meses yo encontrar policía. Porque salimos, los quince días, que mi hermano me ingresó en la Santa María para hacer meter porque andaba mal, ahí estuve como unos 20 días en la santa María en esa clínica porque estaba mal mal y me encontré con el policía y le encontraron ésa arma.

Entrevistador: ¿quién la tenía?.

José Daniel: nos serranitos para abrir los carros, para llevarse los varios, aún lo un hito de esos le habían cogido. Y el desgraciado ese, sino que la cobardía de él, por eso me iban a matar a mí. ¿Será cuenta cómo es?.

Entrevistador: claro.

José Daniel: ¡pero Dios es grande!.

Entrevistador: ¿pero usted ha estado otra vez cerca a la muerte como esa vez?.

José Daniel: son cosas que ya pasó.

Entrevistador: si.

José Daniel: pido todos los días que me den fuerza ¡ya! Porque gracias a Dios le pida mi Dios tengo mis hermanos que siguió dejó esto, la verdad es que he todo lo que le diga a mi hermano...

**tercera parte** (tres de febrero).

Entrevistador: una cosa importante de la que usted me podría apelar. de los usted podría hablar, porque la otra vez me dijo que el problema de su vida es la droga, que usted dejaría eso si puede controlar lo de la droga ¿por qué no me cuenta un poco sobre esa historia que usted ha tenido con la droga? Primero usted ya me dijo ¿cómo comenzó y que ha sucedido con eso de la droga?.

José Daniel: verá, cuando no recién comienza en el vicio de la droga, casi la gente no será cuenta yo dice por probar, por saber cómo es pero poco a poco uno se va metiendo y usted cuando será cuenta está bien metido en la droga y todo el día piensa que hacer para la droga ¿si me entiendes? Es decir, en Guayaquil ¿si le conversé que yo andaba en una orquesta del batallón?.

Entrevistador: ya.

José Daniel: todos los días hacia bastante plata. Pero que es lo que generen y a la mente, pero yo tenía lo que se hacia en el día que era como 50.000 sucres, que era bastante plata, tenía para amanecerme fumando droga. Ahorita me gasto, porque mañana voy a camellar de nuevo, mañana tengo plata. Son cosas que se vienen a la mente, yo le llama mi hermano que me preste y hermano me manda nomás. Todo se pone fácil a uno, todo lo que uno tiene se gasta ¿si me entiende? La cantidad que usted tenga, para la droga no hay cantidad buena, por Dios no hay cantidad buena. Si se anda bien metido en el y vicio así tenga carro y casa usted se queda sin carro y sin casa. Verá, el drogadicto no es de criticarla, al drogadicto es detenerle más bien en porque es como una enfermedad, ya cuando una persona ya es droga dicta ya es dependiente ya sin la droga ya no

Entrevistador: pero por ejemplo las amistades.

José Daniel: las amistades buenas usted la ve. Las amistades buenas usted las abre, porque cuando una persona anda drogada no quieren y conversar, parece que todo el mundo lo critica, entonces eso siempre lo margina a uno.

Entrevistador: cuando usted está en el batallón usted se dedicaba fumar la droga ¿usted se reunía con amigo?.

José Daniel: si, afuera. Con amigo de adentro pero que eran asimismo. Porque por decirlo la gente sana casi 1 ya no.

Entrevistador: por ejemplo yo creo que también uno podría seguir en el trabajo.

José Daniel: yo ahorita sinceramente, yo de robo ya no quiero saber.

Entrevistador: ¿pero tenía y tras cosas que uno quisiera ser?.

José Daniel: verá, yo ya he sufrido bastante. Yo he estado en total como unos ocho años... yo ya no quiero saber nada. Yo ya he pagado bastante. Yo ya no. Harto palo he decidido. Usted me ve así flaquito y ese, es para que mi hermano me ayude a sacarme un taxi. Yo lo que quisiera es irme en la Esmeraldas y trabajar y ya.

Entrevistador: ¿y su mujer?.

José Daniel: mi señora.

Entrevistador: la primera lo dejó.

José Daniel: yo si le conversé, por ahí tengo una muchacha previa tiene como un mes o cuatro o cinco separados. Eso de mujer... a veces me viene a ver una amiguita. Si tengo mis citas. Yo uno trabaje y anda bien.

Entrevistador: ¿no tiene hijos?.

José Daniel: en Machala. Pero vive con la mamá.

Entrevistador: ¿en dónde?.

José Daniel: en Machala. Año y medio que estuve preso acá en Quito, no. Cuando estuve preso me fue haber.

Entrevistador: ¿y ya cuando usted salga?.

José Daniel: de aquí no me voy enseguida, tengo que quedarme.

Entrevistador: ¿seguiría a Esmeraldas?.

José Daniel: si pero primero hablar con hermano.

Entrevistador: si hablar con su hermano. Para ver si le ayuda uno

José Daniel: bueno, a la gente.

Entrevistador: si usted quiere agregar algo, porque estamos en lo último.

José Daniel: la droga es lo último ¡por Dios le digo! Caer en el vicio de la droga es lo último. Uno piensa tener, verá, cuando usted no esté las droga piensa solamente en tener su carro, su casa. Cuando se llega la droga no. Sobre todo porque la droga da miedo.

Entrevistador: ¿que en algún momento le maten?.

José Daniel: en algún momento le coge, que alguien le va a matar por el polvo. Eso mismo le hace dar miedo. Por decir la mariguana, andar enmariguano.

Entrevistador: pero hay gente que dice que para robar necesita estar drogado.  
 José Daniel: pero le ataca mucho los medios.  
 Entrevistador: ¿pero es más peligroso?.  
 José Daniel: sí, con droga no. No salvo robar nunca. Sinceramente yo le digo que nunca salí así a robar.  
 Entrevistador: ¿pero a veces le tocaba salir así?.  
 José Daniel: así drogado no salvo jamás.  
 Entrevistador: ¿por qué?.  
 José Daniel: porque no me está. Hay personas que si salen enmariguados.  
 Entrevistador: pero eso ¿usted aprendió con el tiempo?.  
 José Daniel: claro.  
 Entrevistador: sin polvo ni nada. Pero cuando se sale robar es mejor no salir drogado.  
 José Daniel: claro, es mal, mal, mal nervioso.  
 Entrevistador: diversos compañeros ¿drogados?.  
 José Daniel: drogados no porque yo no, los que andan conmigo no salen así. Como le he dicho yo he tenido mis dos o tres muchachos. Cuando vamos hacer alguna cosa yo ya les digo, porque uno nervioso que ande conmigo le hace tener miedo al otro. Entonces yo le deba si alguno nervioso ¿y para qué andar con una persona así? Se imagina con que alguien a la mal las cosas, y todavía... ahí que andar con todos sus cabales. Pero no se puede andar así.  
 Entrevistador: ¡ah ya! ¡Ah! bueno. Listo Daniel.

**Fin**

#### TRANSCRIPCIÓN 4: ARDILLA

Entrevistador: Ardilla, ¿usted dónde nació?  
 Ardilla: yo nací en Loja. Y el cantón Morejalba. Yo me salí de mi casa porque tuve un problema con mi padre y con mi madre. Especialmente con mi padre. Él le pegaba mi mamá, le maltrataba. Por esa razón cogí y me salí de la casa.  
 Entrevistador: una pregunta antes. Cuántos eran ustedes allá en la casa.  
 Ardilla: nosotros éramos, yo me llegué a enterar que éramos unos 12, pero los 12 sólo quedamos dos. Yo mi hermana nadie más.  
 Entrevistador: ¿cuántos vivían entonces en esa casa?. Usted nació en Loja y cuando usted era pequeño cuántos bien la casa. Ardilla: vivíamos tres.  
 Entrevistador: cuántos vivían en la casa.  
 Ardilla: vivíamos tres.  
 Entrevistador: ¿era casa o bien la habitación?.  
 Ardilla: era casa de mi abuelita, ahí vivíamos todos, toda la familia, la familia reunida.  
 Entrevistador: la abuelita y quien más.  
 Ardilla: mis tíos, ni papá, mi mamá.  
 Entrevistador: ¿Y cuántos hermanos?  
 Ardilla: total cuando yo nací, sólo me conocían con mis dos hermanas. La que vive y la que también le siguió a mi mamá.  
 Entrevistador: entonces usted ¿hasta que era vivió allá?.  
 Ardilla: yo diría hasta los seis años.  
 Entrevistador: usted vivió hasta los seis años de edad.  
 Ardilla: Y me salí de la casa porque también me maltrataban mucho. Con la consecuencia de que mi papá y de mi abuelita porque me mentían, entonces yo por esa razón me salí de la casa. Vine a dar acá a Quito y ahí conocí cosas que yo no debí haber aprendido.  
 Entrevistador: Ardilla ¿pero cómo se vino a Quito?  
 Ardilla: me vine en carro, me tiraba abajo de las ciento de los carros, así me vine. Primero fueron por diferentes lugares del país fueron a provincias a Machala, a Cuenca, a Loja a todos lados. Me iba Loja, de ahí me iba a Huaquillas, de ahí pasaba a Ambato, Riobamba, Guayaquil. De ahí comenzaba yo con la vida de venir acá Quito y Quito ya me quieren yo.  
 Entrevistador: ¿a qué edad ya se quedó en Quito?.  
 Ardilla: aquí me quedé cuando ya tenía diez años.  
 Entrevistador: podemos hablar entre los 6 y 10 años. Usted salió de su casa y vino a parar acá en Quito.  
 Ardilla: comencé a andar por diferentes lugares.  
 Entrevistador: pero con quien se quedaba o cómo conseguía la plata y la comida.  
 Ardilla: o sea yo pedía, antes pedía la comida, antes pedía plata. A veces me quedaba dormido donde me quedaba la noche tanto ya amanecí el siguiente día y comenzaba. Andaba con la ropa sucia, y de ahí hasta los 12 años ya comencé ... hasta los diez años que yo ya me estaba dando cuenta de lo que estaba haciendo, entonces y cómo me empezaban a llevar a la lugares como mi Caleta, a unas casas donde ayudaban así como en el Patronato, donde nos ayudaban como en mi Caleta, en entonces en esa razón empezaron a llevar, y ahí nos daban también un cajón para betunar y plata que hacíamos nosotros ahorrábamos.  
 Entrevistador: usted dice andábamos ¿entonces eran amigos?.

Ardilla sí eran amigos.

Entrevistador cuántos eran amigos.

Ardilla: en total no le puedo decir la cantidad, andábamos entre varios. Después ya comencé a dedicarme como le digo, a robar me dedique a las drogas, llegaba a la casa y después ya no. Y ahora ya he dejado esos vicios y andaba robando, Y ahora lo que tengo es el problema de mis hijas. Y por esa razón estoy asistiendo ahora al Patronato y viniendo acá.

Entrevistador: Llegó aquí a Quito, a los 12.

Ardilla: no a los seis años ya vine para acá a Quito, luego comencé a ir de un lado a otro.

Entrevistador: y después volví a los 10 a quedarse en Quito.

Ardilla: sí de ahí vine y me quede en Quito y siempre me quedaba en el terminal ahí en el Cumandá, ahí dormía, todo, ahí conseguía la comida. Ahí había plata y sólo ¿para qué era?. Era como le digo para comprar así: solución. Y después digo ya ¡no! hasta que llegar algunos Salesianos que eran de Mi Caleta. Ellos los cogieron y nos llevaban a Mi Caleta. Ahí nos daban un apoyo más para nosotros.

Entrevistador: ¿en el terminal usted tenía amigos?.

Ardilla: Sí.

Entrevistador: ¿y qué hacía allí con ellos?.

Ardilla: ahí hacíamos cosas, o sea fundeábamos y hasta a veces por ahí también pedíamos plata, que después ya nos dedicamos como yo le digo a robar y todo. Comenzamos así respectivamente cuando ya comenzamos a crecer.

Entrevistador: Pero eso fue a los 10, 12 años.

Ardilla: Sí.

Entrevistador: por ejemplo el más salí a robar ¿qué significa?.

Ardilla: ya que no nos daban plata, nosotros comenzamos ahí a robar.

Entrevistador: ¿Y para qué era?.

Ardilla: a veces sólo para qué nosotros tengamos comida, comíamos, a veces más era para la comida pero a veces más era para cuando queríamos absorber el cemento de contacto que nosotros comprábamos pero lo que robaban vocera para lo que comíamos y nos compramos ropa zapatos y todo. Nosotros decíamos con la misma plata que hacíamos. Pero no queríamos hacerle daño a nadie sino era por lo que nosotros estábamos fuera de la casa.

Entrevistador: pero ahí por ejemplo era el robo de accesorios, era en los almacenes, era a las personas, o ¿cómo era?.

Ardilla: era de todo, éramos de todo un poco, pero ya después ya fuimos creciendo a después crecimos y me dediqué a esa historia. Ahora ya no estoy en eso.

Entrevistador: Hábleme un poco más de su vida en el terminal, ¿cómo salió la idea de ir a robar?.

Ardilla: era como le digo porque nosotros no teníamos para comer y todo. Ya no nos regalaba lo que pedíamos entonces ya nos mandaban sacando del terminal ya nos garroteaban y nos mandaban de ahí, nos echaban agua, en todos los otro día comenzamos a buscar la manera de cómo sobrevivir de comer y todo. Entonces ya nosotros nos salimos del terminal. De ahí comencé andar por todo Quito. Ya no andaba así con mis amigos, me iba yo sólo.

Entrevistador: ¿cómo fue la primera vez que hizo el robo?.

Ardilla: o sea yo le pedí un señor que me dé algo yo no era un pordiosero pero le pedí señor que me regalara algo para comprarme un pan y el señor me dijo: ¡no! ¡no tengo anda y trabaja!. Entonces yo lo que hice con mis amigos fue decirles: cojámosle y robémosle y les dije [me dijeron] bueno y ahí comencé. Como estábamos entre cuatro el robamos la plata al señor y de ahí nos salimos y corrimos, o sea corrimos y nos vimos a comer.

Entrevistador: pero ¿cómo lo amenazaron, con cuchillo?.

Ardilla: ¡no! uno le puso el brazo, el otro le puso el pie, y ahí le cogimos contra el sueldo y le cogimos todos nosotros y ahí comimos nosotros. Esa fue la primera vez que yo hice eso. Ya después yo comencé y comencé hasta que por último ya me acostumbré.

Entrevistador: ¿después ya utilizaron ...?.

Ardilla: comencé comenté que por último ya me acostumbré

Entrevistador: ¿y después qué utilizaron?.

Ardilla: después ya utilizamos cemento de contacto por último, por una persona que también me ayudó dejé eso, eso de estar fundeando. Después ya me que en cambio al alcohol a estar tomando solo alcohol y alcohol. Entonces después ya me dedique a otras cosas. A fumar y todo hasta ahora por eso le digo que ahora ya no estoy fumando ni nada.

Entrevistador: ¿a qué en la comenzó a fumar?.

Ardilla: yo comencé fumar a los siete años más o menos por ahí. A los 17 años comencé fumar droga. De ahí hasta la vez ya no

Entrevistador: ¿y cómo fue esto de comenzar a fumar?.

Ardilla: o sea fue que yo caí preso una vez al CDP, y en el CDP yo les veía a ellos los que estaban presos igual que yo que fumaban y todo y por primera vez un amigo que estaba ahí me dijo: ¡toma!, y yo le dije que no, que no quiero eso que a mí no me gusta y me dijo: ¡prueba!. Yo cogí a probar ahí es que yo comencé a fumar eso, ahí fue la primera vez es un vez que probé eso y me maríó la cabeza. Andaba peor que tonto. Ahí comencé a fumar y yo mismo separado. Pero ya le digo que ahora ya no. Entrevistador: Ardilla, ¿cómo fue la acogida del CDP?.

Ardilla: me cogieron por robo

Entrevistador: pero ¿cómo fue que de cogieron?.



Ardilla: por un radio fue. Por un radio de carro me cogieron. De ahí ya me llevaron al CDP. Ahí me tuvieron hasta que por último me hice anotar con un abogado.

Entrevistador: ¿cuánto duró en el CDP?

Ardilla: ahí duré 15 días. A veces duraba quince días, a veces duraba un mes, a veces ocho días cuando era en las comisarías. Pero ahora no son comisarías todo son juzgados, por eso ya no me dedico tampoco a eso; más que todo porque ya tengo mi dos hijitas y por esa razón ya no estoy en eso. Lo que ahora quiero es que si me podrían ayudar a mí y a mi señora con un trabajo. O sea trabajar los dos, como le digo, para no estar así y la calle, "midiendo las calles" como sabe decir la gente. Yo quisiera un trabajo aunque sea de vendedor. Que nos dejen salir adelante los dos más que todo. No por nosotros, sino por nuestros hijas sobretodo en eso es lo único que pido. Vamos a ver que lo que sucede porque también aquí nos están ayudando las Tres Manueles, la licenciada Marta, vamos a ver qué suceda en este tiempo que estamos por aquí, hasta que salgan mis hijas. Ya no estoy dedicando otras cosas, por ejemplo de aquí me voy a parquear, de lunes a viernes parqueo en el Quicentro. De ahí, los sábados y domingos parqueo en el CCI. Entonces yo ahí paso y con eso que me gano parqueando ahí ahorro para la comida para los gastos y sólo con eso vivimos la vida. Por eso que pedimos que nos ayuden.

Entrevistador: ¿por qué usted ha decidido hacer esto ahora?

Ardilla: mejor dicho, muchos problemas que he tenido. Que ya estoy echado en la P. J., ya me conocen varias personas, ya quisiera que no me vea esas personas, por eso ya es decidido cambiar es decidido dejar el robo a un lado. Y dedicarme mejor a otras cosas. A veces he vendido. Pero cómo no me ha estado yendo bien en la venta me dedicaba parquear. Por esa razón es que me dediqué a estar parqueando ahora, y como aquella también acá que me están ayudando de alguna mano, yo también me pongo más tranquilo y ya no estoy aprobando ni nada. Entonces por esa razón quisiera que nos ayuden con un trabajo y ya no estar por aquí, claro que no vamos a olvidar la ayuda que nos dieron y vamos a seguir viniendo al Patronato, a la Fundación y todo de las Tres Manueles que nos han ayuda. Por esa razón es que he decidido dejar el robo, he cambiado más que todo el ya no estoy en esto.

Entrevistador: díganos que esa época cuando estados encogido, cuantos años tiene usted ahora ardilla.

Ardilla: 29 años.

Entrevistador: 29 años siempre han sido desde los 17.

Ardilla: ¡no! desde más chiquito desde los doce años que he comenzado el robo

Entrevistador: ¿cuál ha sido la época más dura para usted?.

Ardilla: fue cuando me pasaron a la Cárcel Dos, ahí fue la parte más dura y ahí fue cuando dije ¡ya no más! De ahí he decidido cambiar.

Entrevistador: ¿qué pasó en la Cárcel Dos?

Ardilla: o sea era, no porque uno se sienta cobarde ni nada, sino que uno se siente mal de estar encerrado en unas celda, estar viendo ahí las mismas caras, y viendo a los mismos, a los mismos estamos ahí, entonces me decidí a cambiar y dije ya no voy a robar ni nada más.

Entrevistador: ¿Y ahí en que pabellón usted estaba?.

Ardilla: estaba en el Pabellón Dos.

Entrevistador: pero ahí hay algunos que son bien polillas

Ardilla: sí. Pero uno no tiene que darles motivo tampoco a ellos. No hay que darles motivo porque si se les hace caras a uno le cojen y le apuñalan con lo que sea, pero si uno no les da motivo a uno no le pasa nada, uno se pasa más tranquilo. Y no es que uno se pasa más tranquilo, es que uno se pasa pensando ¿qué estarán haciendo, qué estará haciendo a fuera la mujer o que están haciendo fuera otras personas, sin le estarán ayudando no?. Entonces esa razón es la que me han hecho decidir que me aleje del robo y todo.

Entrevistador: entonces estuvo en el Pabellón Dos.

Ardilla: estuve ahí seis meses.

Entrevistador: pero estuvo poco tiempo.

Ardilla: pero se me hizo bien duro a mí. Pero por esa razón ya no quiere estar allí.

Entrevistador: pero en la cárcel también circula mucha droga.

Ardilla: o sea eso sí, circula mucha droga pero también, también hay quien controle, también hay quien controle bien y también hay muchos... Más que todo uno se daña ahí con la droga, por esa razón es que ya no ya no quiero tampoco.

Entrevistador: Pasando otro tema, usted ha hablado mucho de sus hijos, de esposa. ¿Cuánto llevan ustedes dos juntos?.

Ardilla: Yo llevo con ella doce años. Voy a cumplí con ella doce años y tengo mis dos hijitas.

Entrevistador: ¿cuántos años tienen sus hijas?.

Ardilla: la una tiene ocho y la otra tiene seis. Entonces por ese motivo también yo he decidido dejar, porque mis hijas me han estado viendo lo que yo estaba haciendo, entonces ya he decidido que mejor no sigan viendo en ésto, es mejor que me vean en otra situación, en otro estado cambiado. Y no que me vean en esto porque después van creciendo y se van a dar cuenta y les van a preguntar las personas ¿y tu papá qué es?, ¿qué hace?.. Entonces ella van a decir mi papá es eso.. y también mi mujer. Yo me he puesto a pensar un poco, yo he decidido también, yo me he puesto a pensar un poco, poco a poco de las cosas, o sea de cada cosa de he puesto a pensar y por esa razón es decidido ya dejar eso. Han sido los problemas que tenido y por esa razón es y ahora estoy más tranquilo y ahora estoy buscando cómo trabajar y ya no estoy en eso, ahora estoy en otro estado ahora he cogido la decisión mejor dicho.

Fin

## TRANSCRIPCIÓN 5: PEDRO

### Primera Parte

Entrevistador: ¡Hola Pedro!

Pedro: ¿Cómo estás Juan?

Entrevistador: ¿Cómo le va?

Pedro: Aquí pasando hermano sobreviviendo, porque ésto sí es sobrevivir.

Entrevistador: Me imagino. Como conversamos antes, lo que a mi me gustaría es que conversemos es más de la historia de su vida.

Pedro: Sí

Entrevistador: ¿Pedro dónde nació?

Pedro: Yo nací aquí en Quito, el 12 de septiembre de 1970, tengo 34 años, de los cuales a los 10 años ya comencé con las drogas. Y de ahí pues a los 15 fue algo tenaz porque era a diario.

Entrevistador: Ya estaba bien metido.

Pedro: Diario, diario drogas, alcohol todo eso, entonces el dinero como tenía que ser en efectivo, pues ya tocó meterse a otro nivel que era la delincuencia para obtener dinero para cubrir la gran adicción que tenía.

Entrevistador: Pedro ¿de qué barrio viene de Quito, ¿de pequeñito dónde vivía?

Pedro: Ahí justamente en el sur de Quito al frente de la “Mena 2” se llama la Gatazo y justamente ahí comenzó toda mi historia, porque ahí me apodaron el “Borrego de la Gatazo” y justamente tengo en las Últimas Noticias una entrevista que hicieron de los 15 más peligrosos y nombrados de Quito entre los cuales consto yo como el “Borrego de la Gatazo”.

Entrevistador: De pequeñito, ¿vivían en casa, apartamento o en habitación? y ¿quiénes vivían con Usted? ¿cuántos hermanos son?

Pedro: Bueno, nosotros somos cinco hermanos, padre y madre, en total siete en la familia y vivíamos en una planta baja de una media agua.

Entrevistador: ¿Usted en qué orden nació? ¿era el mayor, menor o intermedio?

Pedro: Tengo dos hermanos mayores y dos hermanas menores.

Entrevistador: ¿y usted es el de la mitad?

Pedro: Sí yo soy de la mitad.

Entrevistador: ah ya. ¿Usted qué recuerda por ejemplo cómo era la relación con su papá y sus mamá siempre estuvieron ahí en la casa? ¿o su papa se fue en algún momento?

Pedro: No, el como era tractorista, entonces él salía 15 días y regresaba a la semana, así de los campamentos con mi hermano que también trabajaba con él.

Entrevistador: ¿Cuánto le lleva a su hermano el mayor?

Pedro: Dos años o tres años.

Entrevistador: Era muy cerquita. Y él era tractorista ¿y su mamá en la casa? ¿Nunca salio a trabajar?

Pedro: No, era ama de casa.

Entrevistador: ¿Y cómo se llevaba ud. con ellos?

Pedro: Le diré que con mi hermana menor nos llevábamos bien, con la más mayor nos odiábamos, porque por su culpa, [mamá] decía “voy a darles un premio de veinte sucres” (en ese tiempo) “al que tenga la mejor lectura”. Nos daba un capítulo de cualquier libro y nos ponía a leer y yo siempre leía bien, entonces me ganaba los premios y mi hermana como también era intelectual entonces desde ahí comenzó a coger como odio. Fue como una competencia muy fuerte.

Entrevistador: ¿y su papá era muy estricto?

Pedro: Sí, sí. Recuerdo que a veces llegaban a la casa y yo era mas inteligente que mis hermanos, porque ellos se ponían a jugar y yo vuelta, cuando ya llegaban de las compras con mi mamá, entonces yo me ponía a barrer la casa en ese momento.

Entrevistador: Ah claro para que lo vieran.

Pedro: Entonces decían “este sí es hacendoso, viste no como los otros jugando” y todo eso y le cogían a latigazos a mi hermano el mayor, a mi hermana la que no y a mi hermano el mas mayor que mí, el que me seguía.

Entrevistador: ¿Y con su mamá cómo se la llevaba Usted?

Pedro: Le diré que con ella mal, mal, mal; porque un día paso algo que... o sea yo me gustaba tomar, ya desde los 10 años, yo llegaba todos los días casi borracho a la casa. Entonces ella siempre... bueno me reclamaba... a veces no me quería abrir la puerta, entonces yo comencé... no entendí que ella lo que quería [era] verme que llegue en juicio, no de esa manera y entonces entre a mi madre comencé a guardarle rencor.

Entrevistador: A los 10 años de edad

Pedro: Ya a los doce años.

Entrevistador: Pero antes de eso, ¿cómo se llevaba con ella?. Digamos usted ¿cuándo entró a la escuela? ¿a qué edad?

Pedro: A los seis.

Entrevistador: Y en esa época digamos, desde esa escuela primaria ¿cómo eran las cosas?

Pedro: [Mi mamá] era bien estricta también... y siempre nos... daba jalones de oreja, para que haga bien las cosas... entonces a mi me tenía como conejo ya.

Entrevistador: ¿Lo pellizcaba también?

Pedro: Claro, entonces, chuta, ¡qué nota!, y a veces ya del coraje que me reprimía mucho, entonces yo me iba con unos amigos así al mercado y les veía como hacían las cosas, que se robaban azúcar, los juguetes, todo eso. Entonces yo les veía y empecé hacer lo mismo, aunque yo regresaba a la casa y con esa acción yo ya borraba todo.

Entrevistador: ¿Eran amigos del colegio o del barrio?

Pedro: Eran de la escuela.

Entrevistador: O sea todos salían en grupo y...

Pedro: Todos salían ya pues los seguía.

Entrevistador: No les empezaron a conocer los comerciantes que llegaban del colegio y pilas que...

Pedro: Ya llegó un tiempo en que ya comenzaron a ver que faltaban las cosas y llegábamos nosotros y eran las pérdidas. Entonces un día pues yo cogí algo y me fui, cuando sentí que me cogieron por el cuello y me dieron un manotón y me dijeron “devuelve lo que te llevaste” y de ahí falté una semana a la escuela.

Entrevistador: ¿Esto fue en qué curso?

Pedro: Esto fue en quinto grado.

Entrevistador: Ah, usted ahí ya tenía 10 años. ¿Antes no lo habían cogido?

Pedro: No.

Entrevistador: ¿Cuándo comenzó a cogerse las cosas? ¿a qué edad más o menos?

Pedro: O sea de eso ya era un año

Entrevistador: A un año ya va

Pedro: Cuarto grado empecé a hacerme cochino a veces había problemas por eso ya veía que se caía las cosas las plenas o me acercaba así y les aranchaba y de ahí ya empezó todo eso fue impacto de las películas.

Entrevistador: ¿Ah sí?

Pedro: Porque justamente yo tenía una novia.

Entrevistador: ¿A qué edad tuvo novia?

Pedro: 14 años.

Entrevistador: A los 14 entonces eso fue después.

Pedro: Simón. La cuestión es de que las películas comienzan a impactarme, porque yo solamente tomaba así y hacia alguna travesura digamos, pero no andaba metido de fondo en las cosas, no andaba metido de fondo a las cosas, no las había conocido bien. Hasta que a través de las películas pude ver las cosas más claro, como pasan mismo. Eee.. como se llaman esas películas, los Intocables, Dillinger, Al Capone, esas películas. yo veía entonces como ellos tenían sus bandas, todo eso...

Entrevistador: ¿A qué edad empezó ver esas películas?

Pedro: ahí como los doce años.

Entrevistador: ¿ahí fue cuando lo motivó a...?

Pedro: no no, yo sólo ahí veía y me gustaba, me aparecía me disparaban y todo eso, entonces me gustaba ver y jugábamos con mis hermanos con las pistolas que hacíamos. Pero un día digo “tengo que dejar esa clase de vida tomar, fumar y robar cositas”, bueno, porque no estaba tan metido. Ya pasó el tiempo, la conducta de mi mamá, ya no nos llevamos, solamente llego porque solo tengo mi casa y...

Entrevistador: Ah ya, ¿pero usted no había dejado la casa?

Pedro: no no.

Entrevistador: Solo llegaba y salía y no más.

Pedro: si yo sólo llegaba y no paraba casi. Entonces un día intentó de hacerme cambiar y tomaban decisiones que en cambio mí me pusieron mal porque cogieron mi ropa y me la escondieron y yo no podía salir de la casa. Entonces dije “no eso no puede ser porque yo creo mejor me hubieran dicho ‘sabes que vamos a tomar tales decisiones para que ya dejes de beber y esas malas amistades, para que vuelvas al camino’”. Pero entonces empezaron a quitarme la ropa, entonces yo me puse mal, molesto.

Entrevistador: Claro.

Pedro: y después mis panas me llevaban cualquier pantaloneta o calentador.

Entrevistador: bueno Pedro, las primeras travesuras graves fueron a los 10 años, con los comerciantes. ¿Usted empezó a tomar a los 10 años? me dice Y ¿cómo fue la primera digamos la primera borrachera? primer pequeña ¿cómo fue? ¿Usted se acuerda?

Pedro: Claro. Fue por curiosidad porque estábamos en el cumpleaños de una amiga de la escuela, estábamos bailando y alguien vino yo estaba sentado no me interesaba, pero estaba viendo de pronto alguien vino y me dijo déme teniendo esta botella, entonces dije “y esto que es” entonces probé una y feo, cuando me di cuenta me había acabado las dos botellas... era borrar esa acción bonita, que al principio me hacían coger la luna y después al otro día bueno... hasta el momento, al principio todo era bonito, porque estaba alcoholizado, pero al otro día era todo feo porque el chuchaqui, dolor de cabeza y todo eso.

Entrevistador: ¿y le dijeran algo en su casa?

Pedro: Me metieron una pisa.

Entrevistador: ¿duro?

Pedro: Claro, duro claro mi mamá y mis hermanos me cojieron cada uno por los pies y manos y mi mamá taz y dale en la boca, creo que me dio como a Cristo.

Entrevistador: ¿Y usted enfurecido?

Pedro: claro y ahí comencé a salirme más de la casa.

Entrevistador: la pregunta es que si por eso, por lo que sucedió, ¿usted se comenzó a salir más o ya estaba saliendo?

Pedro: si ahí empecé a salir más.

Entrevistador: ¿con quién?

Pedro: con los del barrio.

Entrevistador: ah, amigos del barrio.

Pedro: Ya, así de noche ya venía del colegio y me encontraba con los panas del barrio dejaba los cuadernos en la casa y si salir. Regresaba a eso de las 12 de la noche.

Entrevistador: no hacia los deberes ya.

Pedro: no copiaba ya

Entrevistador: Ilegaba corriendo a copiar ahí en la escuela los deberes.

Pedro: A es que una amiga vivía más abajito, entonces ella me hacía los deberes y yo le copiaba a ella ahí de mañana.

Entrevistador: ah, ¿usted como la convencía para que hiciera todo eso?

Pedro: Ah la cuestión era que yo en ese tiempo era tímido, claro yo era receloso de las cosas. O sea, no tenía mucha confianza en mí y después... pues ellas se llevaban más conmigo porque los demás eran mal hablados y así decían ellas que eran muy locos, entonces como yo tenía esa cuestión la utilice y pues me daban haciendo los deberes. O sea tenía un grado más de personalidad.

Entrevistador: ¿sí?

Pedro: Claro.

Entrevistador: ¿usted la utilizaba y sabía por qué?

Pedro: Claro, era manipulador.

Entrevistador: ah ya. Y de ahí, ¿cómo siguieron las cosas? o sea, siguió saliendo, ¿qué pasó?

Pedro: sigo saliendo, bebiendo. En la casa ya están molestos todos.

Entrevistador: ¿eso era en quinto grado, sexto grado?

Pedro: no ya en primer curso. Entonces yo sigo en mis aventuras pero ya después se van es aumentando no.

Entrevistador: pero entonces ellos se van dando cuenta que...

Pedro: en la escuela se dieron cuenta, pero en el colegio no.

Entrevistador: Ah, ¿en el colegio no?

Pedro: a yo a través de ver las películas yo aprendí a como mentían, como engañaban manipulaban, entonces todo esto se me grababa, tanto que yo lo hacia afuera a después en primer curso yo ya tenía una banda de muchachos del barrio

Entrevistador: ¿En serio? ¿Cómo hizo eso? ¿como la armó?

Pedro: o sea la cuestión era de que el barrio de la Gatazo es grande no. Pero aquí es la Gatazo, y aquí es la Patria, entonces los de acá no nos llevábamos con los de allá. Entonces yo como en ese momento le hacia a las peleas y peleaba duro, mis amigos me decían oye "chamo surgió un problema con los manes de acá ya entonces bajaba y sacaba la cara por ellos.

Entrevistador: ¿Pero era a puño limpio o había cuchillo?

Pedro: No, primero era a puño limpio.

Entrevistador: Ya. Pero, ¿dónde aprendió? ¿en el mismo colegio o alguien le enseñó?

Pedro: No yo veía en las películas de los boxeadores, del Oeste, Detroit, Muhammed Ali, toda esa cuestión, hasta ya aprendí a robar y como ya sabía el camino que estaba siguiendo y como por acá, cuando veía la TV veía cómo le pegaban y se metían en problemas entonces dije "voy a aprender también eso, a defenderme", peleaba duro.

Entrevistador: ¿usted ensayaba con sus amigos?

Pedro: no yo ensayaba solo. Yo veía y hacia lo que veía en las películas. Bueno y en el rato de la acción con unas dos botellas en la cabeza pues ya no veía nada iba y pum pum pum. Entonces gané fama, que decían "a este man nadie le pega, hagámonos pana de este man", y venían detrás mío.

Entrevistador: ¿y que hacían?

Pedro: Bueno, primeramente jodiendo. Íbamos al parque a tomar, y sacábamos marihuana y a fumar y golpeábamos así [con los dedos un sonido], tienen un nombre... los Bob Marley.

Entrevistador: ah, ¿los llamaban los Bob Marley?

Pedro: si, los Bob Marley, era porque al principio fuma marihuana entonces fumábamos así, todo en unión.

Entrevistador: ¿cómo fue la primera vez que fumó marihuana? ¿Cómo le fue?

Pedro: Era algo chévere, porque... nos fumábamos... en la universidad, una de esas cuestiones comprábamos ahí.

Entrevistador: ¿iban a la Universidad Central? ¿ahí la conseguían?

Pedro: Entonces fumábamos y era una alegría, toda una alegría, que uno se sentía es alegre y no quería parar de reír y... se sentía gracioso.

Entrevistador: ¿y cuantos panas habian el grupo?

Pedro: como 15.

Entrevistador: grande.

Pedro: sí, claro. Entonces después ya influyó eso también de la solución, cemento de contacto. También éramos a probar eso, porque era algo alucinógeno y uno parecía que estaba con los súper amigos, de ahí peleando en acción y ellos venían volando.

Entrevistador: ¿en serio?

Pedro: en acción y ellos venían volando y Batman. Entonces uno aplastaba unas teclas y les disparaba a un campo de concentración. Después se acababa el efecto y uno aspiraba otra vez y otra escena.

Entrevistador: ¿quién fue de la idea de traer cemento? ¿cómo fue?

Pedro: no, porque yo estaba en la casa viendo televisión y había un cemento de contacto y justamente en el barrio había una persona que fundeaba y andaba todo extraño, entonces dijimos solo fundeando esas cosas. Entonces dijimos vamos a ver qué tal es. Estábamos tres en mi casa, no había nadie, mi mamá no estaba, todos habían salido yo no sé a donde, y pusimos en unas fundas de discos y comenzamos a olerlos y comenzó la televisión como graditas y sonidos medio ecos, era extraño. Y chévere empezamos hacer eso por unos seis meses.

Entrevistador: ¿seis meses?

Pedro: en la quebrada, justamente allí hay una quebrada, ahí por la entrada. Íbamos todas las noches como unos 20, por ahí luego nos separábamos íbamos a la casa a tomar y después la marihuana.

Entrevistador: ¿entonces usted ahí ya prueba la marihuana?

Pedro: ya, después de la marihuana, cuando estoy en tercer curso, tengo como quince años... ahí es cuando ya empiezan encontrar me droga así.

Entrevistador: ¿lo descubren ya?

Pedro: pero por las drogas no me decían nada.

Entrevistador: ya. ¿Su mamá no le decía nada? ¿Pero ya sabían todos sabían que ud estaba metido en eso?

Pedro: sí, ya sabían entonces como creo que es ese momento ya se dieron cuenta "que ya le pegamos ya le dimos duro y no cambió, mejor se hizo peor, entonces no le digamos nada para ver qué pasa". Pero ya la raíz estaba creciendo y no hay quien detenga ese árbol que estaba creciendo. Entonces, yo conozco una chica y me llevan a mí como decir a Santo Domingo de los Colorados, me llevan ahí para que este en un campamento para que deje de tomar todo eso. Pero se conocen los amigos, la conversación, empieza la charla, les causa interés y todo eso, ponemos música, empezamos a bailar les empiezo a enseñar lo que yo sé.

Entrevistador: Entonces Usted fue es a enseñarles.

Pedro: Simón, y justamente ahí estaba una chica hija de la que cocinaba. Éramos amigos todo eso, nos empezamos a conocer y yo me enamoró de ella y todo bien. Pero, ella me dice "yo me debo voy ir de aquí, porque yo no me lleno con mi mamá", entonces yo le digo "sabes que espérate un momento yo te llevo a mi casa donde mi papá y mi mamá y te quedas ahí."

Entrevistador: ¿15 años tenía tenía por ahí Pedro?

Pedro: 15 años tenía ahí y ella tenía 26. Entonces quedamos en eso y nos veníamos para acá a Quito. Pero pasó un accidente, mi hermano se vuelca en un trooper, y entonces mi papá se rompe dos costillas, mi hermano se golpea, se muere un topógrafo. El ingeniero me dice: "bueno Pedro ándate a la casa". Yo le digo: "sabe que, mejor yo me quedo mejor aquí", le digo.

Entrevistador: ¿en dónde?

Pedro: En Santo Domingo de los Colorados. Yo me quedo aquí y ya se van al hospital, entonces me quedo durmiente en una cuadra. Entonces la cama comienza a moverse y no le entiendo, entonces digo "pero no hay nadie ¿que pasa?". Le cuento a un amigo: "sabes que pasó ésto de noche, sabes que es el alma del difunto que viene a llevarte y tal". Entonces quiero dormirme en otro lado, "te voy a acompañar, a hacer guardia", porque él era guardián. Y justamente ahí más arriba habían dos carabinas y el que quería cogía los cartuchos y se iba a cacería. Y un día le digo: "sabes que te voy acompañar a hacer guardia", y el man dice: "bueno". Entonces me dice: "¿sabes qué?... acompáñame a comprar tabacos". Le digo: "ándate nomás te espero aquí". Me dice: "vamos". Le digo: "bueno vamos". Llegamos a la tienda y digo: "aquí hay dos carabinas" y digo: "voy a desarmarles", como ya vi en las películas, ya había estado viéndoles. Entonces digo: "un arma, bacano, un rifle". Entonces voy y cojo la ésta, pero yo no sabía que estaba cargada, solamente le apunto y le digo "oye" y disparo.

Entrevistador: ¿le dio al hombre?

Pedro: A la altura de la clavícula. Ya eso fue todo, comenzó todo ahí porque ya maté a ese tipo que era mi amigo no... ya se murió. Me llevaron preso, me decían que me huya, pero no, para qué me voy a huir si estoy a sesenta o a ochenta kilómetros de la ciudad y de pronto hasta me matan mejor me quedo aquí no más. Viene la policía, me lleva detenido. Al otro día de mañana va ella y justamente como estoy detenido no sé qué decirle; y solamente en mi mente esta no sé qué hago, no, y en mi mente está que la voy a perder y todo eso. Entonces le dije unas cosas, y entonces fue la última vez que la vi. Entonces yo estaba enamorado de ella, entonces dije "que nota se terminó". Sali al mes y medio.

Entrevistador: entonces, ¿se terminó qué?

Pedro: Ya, arreglaron con la familia, retiraron la denuncia. Entonces comencé a buscar pero ya no le encontré. Y de ahí fue como esas películas, comenzaron más a crecer en mi mente, sobre todo las películas de violencia y de acción y odio y de incendio

Entrevistador: En ese momento, ¿no le dio miedo la cárcel en ese momento? O sea, que lo dejaran... aunque era menor de edad. ¿No se puso a pensar cosas de esas?

Pedro: Que ya mi actitud era de una persona de la calle, porque yo hasta los 15 años era solamente de banda de barrio, pero eso es como decir un nivel, y de ahí pasa a otro nivel y otro nivel y vas subiendo un escalón. Entonces a los 15 años me dije "que pasó con esa muerte", como que ascendí a otro nivel, ya no me llevaba solo con los del barrio, sino ya comencé a consumir polvo blanco. Entonces ya sacaba la grabadora de la casa salía a cualquier hora.

Entrevistador: Valía mucha plata esa droga.

Pedro: En ese tiempo no, porque con mil sucres daba una buena cantidad, que ya mil sucres sí alcanzaba para unos cinco o seis, ya después dos mil cinco mil sí alcanzaba, todo era barato. Pero ya empezó a pasar el tiempo y de esa muerte a los 15 años, paso diez años en un total

despotismo en una total misantropía. comienzo a echarle la culpa a la sociedad y como la sociedad me ve que mi conducta es la de un borracho y comienzan con sus rechazos, entonces yo también comienzo a rechazarles a ellos, pero como yo soy el de la fuerza, entonces comienzo a sugerirlos, a meterles miedos.

Entrevistador: ¿Usted nunca volvió a la escuela, al colegio?

Pedro: Ya no... Sí. Ya estaba metido, ya frecuentaba otros lugares en el centro. A los 16 años ya andaba metido en el centro de Quito.

Entrevistador: Ah sí. ¿En qué parte del centro andaba más?

Pedro: camino a Santo Domingo. De ahí ya me cambió el apodo. Antes era el "Borrego de la Gatazo".

Entrevistador: Ahora, ¿cómo lo llaman?

Pedro: "Don Po", ese peleador de las películas.

Entrevistador: Un peleador duro.

Pedro: En ese tiempo le digo que antes la droga no había hecho mucho efecto, era muchacho y entonces era buen brazo buen golpe y ya.

Entrevistador: y en ese tiempo, ¿empezó a manejar cuchillo y todo en esa época?

Pedro: No, más eran armas.

Entrevistador: ¿de fuego?

Pedro: 22. Y hacía bullas y sacaba pecho. Y cuando ya empecé a llevarme con gente de otros niveles más altos, entonces empecé a romper puertas, anaqueles. Entonces era otro nivel. Entonces cuando llegaba al barrio, pero con otra forma de pensar, mis amigos eran pequeños. O sea si quieren tomar o fumar, yo eso sí era egoísta, porque no quería que se sientan con la misma desesperación que me sentía yo. Después de que se me acababa la droga, ahí tenía un poquito más de corazón, "bueno—decía— que no tomen esa opción". Así comenzó la cuestión, la droga. A los 17 o 18 años empieza una cuestión: que mi mamá ya no me soporta. Yo ya salgo de la casa, mi hermano salió al cuartel, ahora me tocaba a mí. Entonces me mandan al cuartel, instrucción formal, bien ¿no?, inteligente, hasta los soldados me decían "recluta Acosta, tome el mando de la compañía y déles instrucción formal en el patio de la brigada". Y decía: "¡Soldados de la compañía...! ya". Entonces estamos todo bien hasta ahí por tres meses. Pero a los tres meses dicen "reclutas cojan sus cosas se van al camión" y nos meten en una casa medio amarillas, porque estábamos como un establo hermano. Todo parecía un gallinero. Yo pensaba: "que en el cuartel se iba a manejar armas, yo no vine sembrar, nos llevaron a una montaña con un machete a sembrar, ¿yo vine a esto? ¡No, que va!" Entonces con un amigo nos pusimos una ropa civil por debajo y le dimos al guarda que estaba ahí. Lo que aprendimos en el cuartel lo hicimos ahí y nos escapamos.

Entrevistador: ¿allí usted aprendió a usar mejor las armas?

Pedro: claro, tenía más puntería. Y llegué a la casa y le dije mi mamá: "mamá, sabe que me dieron cinco días de vacaciones porque estuve 5b en el polígono". Entonces me dijo bueno. Y los cinco días se pasaron de una porque yo me la pasaba tomando con mis amigos y ya el día sábado comenzaron a comprar gallina y un almuerzo y bueno... "¡Pedro... al cuartel!" Y "mamá me siento enfermo" y dijo "nadie me engaña". Y no me fui al cuartel. Y después empezó a mermarme las cosas de la casa mi mamá. Entonces mi hermano era dos panes y taza de café y yo era un pan y [...]. Me iba a joder todo eso ya...

Entrevistador: volvió donde los amigos de antes...

Pedro: claro. Ya volví donde mis amigos. Ya comenzamos a planificar robos. Salía a escapar, a asaltar. Ya pasó el tiempo, ya me salí de mi casa. Entonces ya no llegaba con mis hermanos.

Entrevistador: ¿dónde se quedaba Pedro?

Pedro: hotel. Ya dije, "bueno mi consumo de droga y mi maldad está creciendo tanto que les está haciendo daño mis familiares, entonces mejor ya me quedo por acá fumando", porque yo fumaba todos los días y ese humo era escandaloso y toda esa cuestión, entonces mejor quedarme en otro lugar, ahí en la Royal, donde solo gente que fuma y amanecía allá. Ahí inventé unos métodos de robo en ese tiempo.

Entrevistador: ah ¿sí?

Pedro: Claro, aquí no había ese tiempo robo en los colectivos. Y yo había estado en Guayaquil, por la Bahía, cuando se subieron dos tipos el uno le cogió al chofer y el otro con un cuchillo, iba robando, cogiendo las prendas de las personas. Yo tenía un reloj y una cadena y a mí no me quito nada, a la de al lado le quitó la calculadora [...] y la gente me quedaba mirando a mí y yo decía "estos manes ¡qué van a ir conmigo!" Me bajo del colectivo pero ya me grabé esa escena. Y cuando vine acá Quito, en el parque Italia, por la universidad, pensé que muchos van a escuchar esto algún día, pero ya puedo... yo bajaba en el colectivo, estaba en la parada de los Cutuglagua [nombre de recorrido urbano], entonces yo veía a las chicas que salían con los anillos de compromiso, cadenas, todas enojadas y me sentaba yo a su lado. Pero mi sistema era más psicológico, más sugestivo, no era violento. Entonces comenzaba a decirle: "¿puedo hacerle una pregunta?" Me decían: "sí ¿qué?" Entonces empezaba y le decía "yo acabo de salir del penal por 12 años, y he matado a cuatro policías y tengo ésta cuestión aquí", le decía mostrándole un cuchillo por aquí (metido en la media), "y no quiero utilizarlo, quiero salir del país y quiero que me ayude por favor, para el pasaje." Y sacaba 10.000 o \$ 20.000 sucres, en ese tiempo, otras me daban 30 o 50.000. Yo le decía "¿sabe qué? esto no me alcanza, si por esos zapatos (los que estaba puesto) a un man que no me los quería dar, me tocó matarle, esa es una situación tan grande que yo perdí el control, antes de que Usted diga 'a' yo ya le he dejado cinco puñaladas y se muere, porque mejor salvar su vida y la mía y la de muchas personas. Deme esas prendas que están puestas". El cuchillo..., la sugestión..., la gente que había en el colectivo... y todo eso les dejaba odio y violencia, entonces me daban las prendas. Inventé ese método, después robo a los almacenes y eso me daba fuerte consumo, tipo un millón y medio en drogas.

Entrevistador: todo el día ahí consumiendo.

Pedro: claro, ya primeramente vendía las cosas, ya las dos de la tarde me iba a tomar al cabaret con las amigas y eso y el cinco de la tarde a ver "al doctor", ese hombre que vende el polvito que calma el dolor, entonces pasaba ahí hasta las 10 u 11, 12 o tres de la mañana fumando. Entonces ya al otro día me despertaba las siete de la mañana pero temblando y tenía que irme a beber, todos los días amanecía así. A las 11

de la mañana otro golpe de esos, como sólo yo sabía, y había tantas estudiantes, entonces todos los días pasé cinco años viviendo de esa manera.

Entrevistador: ¿en serio?.

Pedro: y la gente también ya comenzó a hacer lo mismo. Me metí en un colectivo cuando lo topé a un pana que también robaba los pasajeros y yo no sabía qué hacer, y dijo "Don Po", ya me delató y la gente del colectivo quería buscar un policía, le dije "ya quédate quieto ahí" y me tocó apoyarle en la acción, y le quitó las prendas a unas personas y nos bajamos.

Entrevistador: empezó la competencia, pues.

Pedro: y nos repartimos. Y entonces ya hubo mucha gente, ya comenzó a... entonces cambié a otro sistema, vuelta al de los almacenes, que la gente no sabía, por psicología y pura sugestión. Tiene que hacerlo porque el final no podía dejar ni adicción a la droga. Era capaz de apuñalar a las personas por un reloj. Ya comenzó a distorsionarse mi mente y eso también era producto de las películas y el rencor que tenía endrogado, porque a la final yo creo que un poco de diálogo, hubieran preguntado "¿qué pasa?", ¿qué tienes? ¿Qué esto, que eso otro? hubiera evitado muchas cosas.

Entrevistador: pero la gente estaba muy asustada finalmente ¿no hablaba?

Pedro: no. Un día le dije mi mamá que... me dijo: "sabes que, ya tienes que buscar tu propia comodidad", me dijo una vez. Y yo le dije: "¿sabe qué? Cuando usted se muera yo hago una fiesta en su tumba."

Entrevistador: ¿usted le dijo eso?

Pedro: claro, porque como yo no podía entrar, porque a la final yo [me les pegaba]. Y cuando tenía me decían algo, pero yo no les decía nada y no les hacía caso. Ni fumaba en la casa, tomaba, tomé una vez y fumé una vez, pero ya... Pero ya comenzó, la relación con mi mamá... después se murió mi papá y me echaron la culpa a mí. Mi mamá me dijo: "por tu culpa, por tu conducta, porque él verdad que te quería, pero se murió" dijo. Entonces, como sufría del corazón. Después se murió mi abuelita y como yo también era querido de mi abuelita, entonces...

Entrevistador: ¿usted quería mucha a la abuelita?

Pedro: ella a mí. Yo siempre hacía el paro de que cuando venía también ella del mercado yo barría, entonces me atendía bien, inclusive me regalaba cosas que a mis hermanos ¡nada! Una vez mi hermano me dijo: "¿sabes qué? tengo envidia de ti, porque a ti te dan cosas mejor." Pero eso fue malo también porque me volví [...], vanidoso. Entonces se murió me abuelita y me echaron la culpa a mí también. Después se murió mi mamá, pero en ese día que se murió mi mamá...

Entrevistador: ¿qué edad tenía Pedro?.

Pedro: yo tenía unos 27. Entonces... no me avisaron a mí, nunca me dijeron nada... Y yo estaba "alguien vino y me dijo eso de cambiar de vida, de conducta". Pero yo ya estaba metido, yo tenía solamente odio mi mente, yo no quería saber nada, estaba tan resentido y para mí mis enemigos eran la sociedad. Entonces yo más instruí o enseñaba o inventaba cosas que iban a causar perjuicio para ellos, pues yo me inventaba todo eso. Y el daño que podía pues hacer lo hacía y... Entonces mi vida fue mi vida... años, años, años...

Entrevistador: ¿ha cambiado algo desde esa época de la muerte de su mamá hasta ahora?

Pedro: no porque creo que ya eso dejó... yo creo que la droga ya mató mis sentimientos. La pérdida que estuve los quince años de esa chica a mí me dejó más muerto que vivo. Era solamente como decir un sujeto de maldad, hacer daño. Para mí solamente había ese [...] en mi mente hacer daño y hacer daño y beber, hacer daño y después ir a consumir drogas. Y pasé como decir... Bueno, un día alguien me dijo, "Bueno, sabes que..." un evangelista, se presentaron a mi vida.

Entrevistador: ¿hace cuánto tiempo?

Pedro: hace siete años.

Entrevistador: cerca de la muerte de su mamá ellos llegaron.

Pedro: ya estaba yo en eso, unos cuatro meses antes. Entonces me dice "bueno, ¿sabes que? alguien puede cambiar su vida" me dice. Yo dije "¿cambiar mi vida? ¿Quién va a poder cambiar mi vida? Yo ya soy lo que soy y punto y ya" Y me hicieron ingresar... estaba preso justamente porque le había traspasado un cuchillo a un tipo en una discoteca por una pelada. Yo le había dicho: "mira, ya no me molestes, ya tú ganaste, ya está ahí esa chica, puedes darte gusto". Pero el tipo que seguía, "que ésto, que esto otro" y ya no me aguanté más y le hundi un cuchillo grandote, hasta [...]. Entonces me cogieron ahí y me llevaron preso y como al año me hicieron esa propuesta "alguien puede cambiar tu vida" y con la adicción era tan grande en la cárcel, y yo ya estaba hasta con principios de trombosis, ya peliar, la cafeína y toda esa cuestión, estaba hecho pedazos. Y dije un día, "bueno sabes que voy a fumar a todo gusto, mañana no pago nada, y nos vamos de peleas y relajo y aquí se muere o me muero y punto, ¡se acabó! Porque vivir en este mundo de drogas es así.

Entrevistador: le tenían a usted esclavizado los brujos, me imagino.

Pedro: claro todo que cogía era para drogas. No me interesaba matar a alguien o hacer daño a alguien, la cuestión era... conseguir dinero, claro. Y lo más fácil es coger a una persona y matarlo y ya [...]. Y un día me fui al culto, hacer el culto los evangelistas y ahí... y a los quince días esa adicción desapareció.

Entrevistador: ¿a los quince días?

Pedro: simón, a los quince días, pero tenía que de mañana orar, leer la Biblia, cantar a Dios, dejar mis malas amistades. Haciendo todo lo que estaba ahí, siguiendo el patrón que estar en la Biblia entonces todo esto se originó. Pasó el tiempo y justamente hicieron un centro de rehabilitación aquí en Marianas, por Calderón, se llama "Tinsalen" (?) "Desafío Juvenil" y fui ahí. Y el pastor que estaba ahí encargado no sabía nada de la conducta de nosotros y habíamos como dos integrantes de la cárcel, entonces comenzó la cuestión de que: "Pastor, si a mí no me dejan hacer esto, y esté otro, te meto seis tiros" [...] y yo veía todo eso y entraban a la cocina y se cogían las cosas y lo que el pastor compraba para la semana el miércoles ¡eh! No hay comida. Él tenía que ir a rebuscar y sufría. Entonces yo dije "¡chuta! Qué nota".

Entonces “sabe, Pastor yo voy a ayudar en ésto, yo me voy a hacer cargo de la cocina, del aseo de la casa, del taller y toda esa cuestión y de la comida y del pan”. Yo siempre tuve habilidades para hacer muchas cosas, para crear. Entonces comencé en ese tiempo a hacer las cosas bien. Tomé la cocina [...] les decía “¿sabes qué? tengo algo que pueda darte bien, sino, no te puedo dar y no vas a comenzar con ese mismo desorden.” Comenzamos a poner orden a las cosas. Al año me dieron una camioneta para que pase las cosas adonde iba a ser el propio “Desafío”. Entonces digo “Bueno, ya le ayude”. Entonces vino otra chica a la cual yo también le hablaba, pero cosas legales yo... me dieron una “Blazer” para que ella venga, para que vengan los hermanos a la iglesia. Ella venía al lado mío, la mamá y otra persona. El espacio de la cabina era atestado. “¿Y sabes qué? tus piemas están estorbando ahí, pero cuando yo aplasté el embrague de acá, tu bajas la apalanca a tu piema izquierda” y de estaba hablando limpiamente. Entonces comencé a respetar tanto que Dios ya estaba [...] que tal y tal y tal. Pero creo que Dios decía, bueno ahora lo entiendo, o quiero entenderlo, Dios decía “esa no es para ti, no te la puedo dar”. Pero mi necedad y mi ignorancia decía: “¡ésa quiero yo! ¡esa quiero yo!” Un día llegó un tipo y se la llevó por una noche y yo dije: “¿cómo es posible Dios mío? Yo tuve una conducta correcta por tres meses y vino un tipo y se escapó por una noche, no, no está bien”. Como yo era resentido, cuando me negaban algo en la casa, pues me resentía tanto que tenían que darme para que vuelva contra ellos” y me crié con ésa cuestión. Digo, “Bueno, pastor sabe pasa ésto que me quiero ir de aquí a cuando más”. Dijo “no puedo ayudarte” y no medio de los \$15.000 o \$25.000 y le dije pastor... pero yo no le dije “le he ayudado en esto y en esto otro”, tenía que haberse dado cuenta que lo que él era ahora, era porque a través del “ayudón” no. Y como parte de agradecimiento porque yo ya no consumía drogas por casi un año y andaba bien y todo bien. Bueno, entonces “¡pastor no me va a dar!, muy bien “. Y pasó algo que alainó todo el barrio. Una noche estaba en el cementerio, estaba fumando y tomando y a las 2 de la mañana bajo digo “voy a coger a este anciano de la iglesia y lo tengo como rehén como en las películas.” Entonces justamente golpee la ventana y vino a ver el pastor. “¡Oye! –digo- qué bien” y le cambié de voz y el pastor preguntó “¿qué quiere?” Le dije “un poco de oración”, entonces el pastor dice “por aquí”. Pero le digo “no es que tengo contarle algo” y el pastor abrió la puerta y cuando me vio con un puñal de acero entonces me dijo “¿por qué vino a matarme?”. Porque a la final si tú me hubieras dado para el pasaje yo no hubiera hecho lo que hice en cinco años, porque después que yo apuñalé al pastor pasaron cinco años en los cuales yo comencé a demostrar mi resentimiento, pero con más furia. [...] A los hermanos les asaltaba [...]. [En un sitio] que queda detrás por Sumavisión había un poco de pastores que me dejaron entrar y con un cuchillo les asalté adentro. A unas iglesias les pateaba los altares y era la forma de demostrar mi resentimiento, al no haber recibido esta cosa que yo pedía, un año por la borda y pasé cinco años, pero me volví más “maldadoso” que antes. Ya no sonreía, para mí sonreír era como decir algo... “ser débil”. Solamente pasaba es... creando maldad, cómo hacer más mal y más mal. Y ya comencé más a los almacenes, igualmente sugestión, a veces revólveres o cuchillo pero siempre me llevaba el dinero. Y siempre, siempre, siempre drogas, drogas, drogas, drogas y drogas. Siete años entonces ésa es la segunda parte de mi historia.

El último episodio es el más terrible, porque... tomé una decisión pues, de que justamente, como ya había aprendido bastante de esto de teología, pues y es inevitable negarlo que hay dos caminos el bien y el mal. Y si uno sigue Dios la vida de uno es bien, comienza obedecer y la vida de uno es bien; pero uno tiene que salir por la voluntad de Dios y no pedir lo que Dios no nos quiere dar, eso entiendo ahora. Pero la cuestión es de que hay otro camino que es el mal, el de la oscuridad y un momento de esos de locura tomé la decisión de ponerme un ‘dark side’ en la espalda, un tatuaje que significa “dentro de la oscuridad”. Entonces yo había renunciado a todo lo que es Dios, el cielo y estaba entregado más a la maldad y todo lo que era eso de bondad, de bueno pues para mí yo odio, hasta ahora. Entonces tomé un camino de satanismo. Me comenzó a interesar eso del ocultismo, estrellas del rock como Pedro Hendrix, Jim Morris, la vida de cantantes de rock, de cómo murieron y así por haber hecho pactos con el diablo. Yo ya estoy conciente de esas posiciones. Pero siempre en mí nacen de que hay algo que la gente no conoce la verdad y también está engañado por efecto de muchas cosas, la influencia de las drogas, el alcohol, la tecnología y todo eso, entonces... siempre he dicho una cuestión y estaba trabajando en la librería Soma (librería evangélica) porque después de lo que yo hice me dieron un chance ahí de trabajar en la librería.

Entrevistador: ¿eso es de los pastores?

Pedro: sí. Pero ya lo que había dentro de mí ya no podía salir. Yo odiaba a la gente y aún sigo odiándola. Entonces veía toda la vida de ellos y yo veía mi vida pasada todo un relajo, que era una inconformidad tan grande para mí, sentía odio. Y eso motivó a que mejor hice muchos problemas en la librería, con las facturas, me fumé... ya no podía durar ni siquiera 15 días sin fumar, una semana que pasaba sin fumar para mí era una desesperación

Entrevistador: ¿eso fue hace cuánto?

Pedro: hace cuatro meses. Entonces por ahí arrendé también un cuarto. Y viví ahí... Tengo unos amigos que... bueno, tienen posibilidades. No les molesto y me dejaban... Comencé a consumir drogas, más, más, más, más, más, más, más y creo que ya he conocido que es el mal y al diablo y lo que me dio fue más destrucción. Que yo haya conocido que es Dios, me dio alegría, paz, un cambio en mi vida, pero no supe comprender, no comprendí que Dios es el que manda y no yo. Entonces me resentí y me uní a la oscuridad. Mis familiares son cristianos y me dijeron que si no dejó la música apocalíptica y todas esas cuestiones (porque yo tenía toda mi ropa negra nada más), me dijeron que ya no pertenece a la familia. Les dije bueno y tomé una decisión y me fui allá. Ese es mi gran problema ahora.

## Segunda Parte

Entrevistador: bueno Pedro Acosta ¿cómo le va? ¿Sobreviviendo cómo me dijo ayer?

Pedro: sobreviviendo.

Entrevistador: lo que yo quisiera es que comenzáramos desde el momento que se escapa, se sale de la casa a los 15 fue que me dijo, o bueno, ¿hubo escapadas antes?



Pedro: pero yo cuando dejo el hogar es a los 18 años.

Entrevistador: claro pero ¿cuándo Usted se enamoró no fue a los 15?

Pedro: pero todavía vivía en la casa.

Entrevistador: ¡Ah, ya, ya! ¿Lo de Santo Domingo no fue una salida larga?

Pedro: mes y medio por la muerte ésa pero volví a casa. De ahí ya me desaparecía una semana y eso; me iba así por Ambato, o a Esmeraldas, pasaba tres días en Guayaquil y así regresaba a casa, pasaba un mes y nuevamente salía.

Entrevistador: ¿cuál fue la primera escapada de dos o tres días o de una semana que usted hizo? ¿A qué edad?

Pedro: la primera escapada fue a los once años.

Entrevistador: ¿se fue para dónde?

Pedro: a la calle.

Entrevistador: ¿y se fue a la calle o se quedaba con los amigos?

Pedro: o sea en la calle con los amigos.

Entrevistador: ¿dónde dormía? ¿En el parque?

Pedro: no, como decir... era un grupo de muchachos que limpian zapatos. Entonces me uní a ese grupito, por las noches dormía en los puestos del mercado Amazonas, y fue cuando me fui a Ibarra. Ahí pasé tres o cuatro días, pero no me gustó nada de eso, porque ahí todos pedían limosna y limpian zapatos. Quise hacerlo pero ví que no servía para eso.

Entrevistador: ¿por qué?

Pedro: porque no, no, no y me regresé para la casa.

Entrevistador: ¿lo estaba esperando su mamá con fuate?

Pedro: no, ella sabía que llegaba cuando yo quería.

Entrevistador: pero le pregunto cuando se fue la primera vez. La primera vez que se escapó a fin ¿cuándo regresó qué le dijo su mamá?

Pedro: me perdonó, me dijo que me extrañaba, que dónde había estado. Y que porque me pegaron tanto y siempre me jalaron de las orejas. Luego ya bajaron los castigos, pero ya era porque yo estaba así, me gustaban las salidas des aventuras.

Entrevistador: eso fue a los once ¿y después?

Pedro: después ya comenzaba a llegar a los dos días, me quedaba en la casa de los compañeros. Pero ya los 15 años fue cuando la chica esta, ahí me desaparecí en cambio un mes. Volví a casa pero luego ya salía a frecuentemente.

Entrevistador: ya, ya, fue después de los 15 que usted armó la barra de amigos.

Pedro: desde los 14 ya estaba armada.

Entrevistador: sí.

Pedro: desde los 14 ya estaba armada la banda y desde los 15 ya le digo que me fui a Santo Domingo. Después llegaba ya a la casa pero como una persona extraña.

Entrevistador: ¿a los 15 con la barra de amigos comenzó manejar armas?

Pedro: 22.

Entrevistador: ¿cuál fue momento en el que consiguió las armas?

Pedro: desde un primo que ahora están España y él con mis tíos y con mis primos que eran de la ESPE y todo, él tenía y yo organizaba.

Entrevistador: ¡Ah, ya, ya! ¿Qué edad era esa?.

Pedro: 15 años, 14 años.

Entrevistador: ¿y aprendió disparar con el primo?

Pedro: claro, dándole a unas botellas como ví en las películas del oeste, ahí comenzamos.

Entrevistador: ¿usted se quedó con el arma?

Pedro: claro.

Entrevistador: ¿y ellos pagaron?

Pedro: Claro cómo tenían plata y eran los consentidos.

Entrevistador: ¿qué dijeron los amigos cuando ya le vieron con arma? ¿O ya había otros que ya tenían?

Pedro: nadie.

Entrevistador: ¿usted fue el primero? ¿Qué decían?

Pedro: bueno no se dejaba entrar a otras personas que no fueran del barrio; tipos del sur como, el Pintado, la Magdalena, Solanda yo no les dejaba entrar. Tenían que hablar conmigo, para entrar al barrio. Si querían entrar tenía que hablar conmigo.

Entrevistador: ya todos sabían que usted andaba armado.

Pedro: ¡claro! yo ya andaba armado y me dieron una fama tenaz, yo a los 15 años ya matando personas.

Entrevistador: sabía que tenía que cuidar el barrio, solamente era cuidar territorio.

Pedro: mi territorio y segundo la gente tenía que pagar.

Entrevistador: usted cogía plata.

Pedro: me daban \$30.000, \$40.000.

Entrevistador: ¿los comerciantes preferible? O con todo el mundo que pasaban por ahí.

Pedro: no, no.

Entrevistador: ¿pero era porque éste cuidaba o porque ustedes pedía. Para qué estén bien, démen plata.

Pedro: ya por mi edición yo entendía que tenía que manejar el barrio.

Entrevistador: usted ya estaba consumiendo polvo.

Pedro: claro.

Entrevistador: había pasado de la marihuana.

Pedro: claro, otro nivel.

Entrevistador: se debían tener mucho miedo.

Pedro: sí porque en ese tiempo no se veía muchos delincuentes, violencia y matar a una persona con una recortada era algo grave.

Entrevistador: usted salía con los amigos de su grupo a conseguir dinero por fuera.

Pedro: bueno había un sector que era oscuro dónde había unos salones y mis compañeros decían vamos y ahí les cogía a los borrachos. No me gustó tampoco eso, era muy sencillo.

Entrevistador: pero consiguen plata en ese momento.

Pedro: cuando la droga era barata, sí. Pero después ya no alcanzaba.

Entrevistador: pero ¿por qué ha usted no le gustó? si le daba para beber y le daba para el polvo.

Pedro: tiene acuerdo de las películas donde yo me proyecté, entonces tenía esa situación que yo quería ser un jefe. Alcapone así.

Entrevistador: si duró, fue ¿y lo fue, hasta la salida a Santo Domingo? ¿Qué tú el incidente es la persona? Quiero decir, usted ahí fue jefe, fue a Santo Domingo y estuvo y mes y medio preso y volvió a la casa, volvió con sus amigos. ¿Cuándo fue que escaló como me dicen?

Pedro: a los 16 años.

Entrevistador: ¿cómo fue?

Pedro: o sea yo tenía un amigo que ya andaba por el centro y todo eso. Y me dijo vamos para acá, a conocer ésta clase debida que tienen los de las calles yo le dije que no por qué eran ya violentos y eran de las calles. Demuéstranos que tú quieres ingresar a nuestro ámbito. Entonces sabía que lastimar con el cuchillo y ellos aceptaban.

Entrevistador: había una banda ahí ¿en Santo Domingo? ¿En la plaza?

Pedro: no. En la 24 de mayo

Entrevistador: si era acoger a un hombre y ya.

Pedro: eso al inicio. Siempre veíamos cuál era la persona más entrada, la que tiene más valentía para hacer... y me dijeron haberse rompo esa puerta y yo hice ¡ah!!! Y hacemos las cuestiones.

Entrevistador: entonces robaban gente, robaban a almacenes.

Pedro: claro pero todavía ahí yo estaba aprendiendo.

Entrevistador: ¿pero usted ya manejaba bien ahí el cuchillo y Pedro? ¿Ya aprendió usar los bien o poco a poco?

Pedro: poco a poco porque yo me interesaba más en las armas de los métodos de robar.

Entrevistador: ¿cuál métodos?

Pedro: eran los métodos que ellos tenían conocimientos. El brazo, asaltar transeúntes o el método psicológico con su gestión.

Entrevistador: al coger aún no ¿cómo hacían para robarle? ¿Cuál era pélvica?

Pedro: o sea nosotros tenemos que ver a la gente, verle los bolsillos, verle los cinco dedos, entonces analizadas y tenía reloj y tenía plata e íbamos con varias personas.

Entrevistador: ¿entre cuantos?

Pedro: íbamos entre dos.

Entrevistador: y no había problemas con los panas al asaltar.

Pedro: había gente que era de un nivel más alto y otros como aprendices de ya en el barrio sólo había uno que con un cuchillo..., el compañero le decían "Mamito" y eran de caída. Ya era de suerte.

Entrevistador: claro.

Pedro: después eran los reclamos porque estábamos presos y eso era ¡el relajo! Decir que uno fue, que otro fue y ahí venían las peleas.

Entrevistador: ¿cuándo entró la primera vez? Porque los 16 está usted trabajando en Santo Domingo, en esa zona.

Pedro: yo no trabajaba y estaba detenido.

Entrevistador: no digo. Es que hablé mal. De Santo Domingo vienen y después usted sale del barrio y conoce la plata, está por la 24, a los 16 ¿cuándo entra? ¿Cuándo lo recogen la primera vez?

Pedro: bueno ahí a los dieciocho años.

Entrevistador: mayor de la ¿de menor no lo cogieron?

Pedro: sí pero, era a la casa de observación, al hogar de tránsito.

Entrevistador: ¿la primera vez, fue?

Pedro: la primera vez fue por un muerto. La segunda vez fue un robo por heridos.

Entrevistador: a los 17 ¿usted que pensó? Le llevaron ¿y cómo era la cosa?

Pedro: nos llevaron a un centro que quedaba por Chimbacalle y nos dejaban y ahí habían jóvenes que ya eran de las calles que eran rebeldes.

Entrevistador: que ustedes desconocía antes.

Pedro: claro ya nos conocíamos, pero todavía yo no era explosivo. Ya habían oído hablar de mí, entonces tenía fama ahí y nunca hubo peleas con los compañeros porque me tenían miedo.

Entrevistador: usted no pensó cuando le cogieron en parar y decir no, cambio de vida. Ahí cuándo lo cogieron.

Pedro: no. De menor de edad nunca pensé en eso. La clase debida que llevo es la que yo quiero porque yo os dio a la gente.

Entrevistador: ¿usted no le tenía miedo la cárcel?

Pedro: incluso ahí estábamos todos mezclados cuándo fue mi primera retención de menor edad, "Loco Fredy", Cajetillas, Gran jefe, Come y bebe. Chilenito todas esas personas ya nos lanzábamos con ellos y con gente que venía acá y ahí comenzamos aprender nuevas cosas. Hasta que las noches se asaltaba en las casas.

Entrevistador: eso fue ya de mayor de edad. ¿La primera vez que entró usted fue de los dieciocho?

Pedro: claro, mayor de edad a la cárcel 2..

Entrevistador: al CDP.

Pedro: claro pero era más caótica la situación. Habían jóvenes que tal vez por papeles o por consumo de alcohol caían presos y nosotros les dábamos duro con palos para que las familias que los venían haber por acá nos den plata. Para comprar droga.

Entrevistador: y esa primera vez dentro de mayor de edad, ¿tampoco pensó en parar?.

Pedro: no porque siempre salía los quince días..

Entrevistador: usted sabía que no lo iban a dejar.

Pedro: si.

Entrevistador: entonces cómo fue, haber. Para entender bien ¿cómo fue? La primera vez que entra al CDP fue por asalto.

Pedro: robo y herido.

Entrevistador: ¿le pudieron demostrar algo?.

Pedro: claro.

Entrevistador: ¿cómo hizo para salir?.

Pedro: al otro día fue una persona... yo cuando le asalté solamente estaba de civil pero el otro día cuándo fue al SIC, al Regimiento Quito fue con un uniforme de camuflash era de la Marina. Les dijo que se quería llevar el caso a la Marina y le dijeron que no..

Entrevistador: llevar le era para.

Pedro: en la Marina me mataban. Como le decía era un comando. Entonces a los diez días me dejaron ir.

Entrevistador: ¿sólo por eso porque el tipo..?.

Pedro: porque ahí teniente trabajaba con dinero. Cogía buen dinero, si uno era buen ladrón le cogían y les daba prenda o dinero.

Entrevistador: porque usted salía a hacer rapidito.

Pedro: claro.

Entrevistador: si usted volvió a la 24 de mayo y eso.

Pedro: claro, era mi zona, como decir. Zona roja donde los parábamos nosotros.

Entrevistador: ¿y cuánto duró ahí Pedro en esa zona?.

Pedro: de los 16, 18. hasta los 25 años.

Entrevistador: mucho tiempo.

Pedro: como siete años.

Entrevistador: ¿más? De los 16 a los 25 son nueve años. ¿Y cómo era la vida ahí, digamos a los dieciocho años?.

Pedro: buena la vida ahí era solamente pensar en dinero y en diversión. Entonces para nosotros robar o quitarle algo a alguien era una diversión o una travesura pero que nos gustaba. Entonces lo hacíamos y el dinero que ganábamos los dábamos para diversiones, café, droga. Nadie nos decía nada y eran muchos como ....

Entrevistador: reyes de la calle, o algo así.

Pedro: entonces yo después iba al barrio donde yo frecuentaba y cogía a los muchachos y les decía voy a enseñarles algo: a no tener miedo. De cogía una pareja y les enseñaba el mecanismo de robo con demostraciones de cómo se hacen las cosas y después todo me daban a mi.

Entrevistador: entonces usted les enseñó a no tener miedo ¿y cuál era la clave ahí para no tener miedo?... .

Dinero: actuar.

Entrevistador: no pensar sino actuar ¿y si la gente oponía resistencia, porque eso seguramente varias veces pasó?. ¿Cómo hacía para que la gente se bajara?

Pedro: bueno a mí... siempre que llegaba a una persona, nunca se me "chepiaba" como decimos ni ponía resistencia. Porque yo era rencor, odio, maldad, decisión.

Entrevistador: ¡Ah! La decisión.

Pedro: les decía a los muchachos que nunca tienen que tener miedo. Si esa persona se opone el también dable. Y ellos lo hacían y se reflejaba también esa decisión de hacerlo. Yo no digo que no les hayan puesto resistencia porque también hubo personas que si les cogieron.

Entrevistador: me imagino que mientras más grande el arma, más asustada la gente.

Pedro: no, no, no. Pequeña para cargarla.

Entrevistador: para poder la ocultar.

Pedro: era la decisión de uno y ahí personas quienes somos bien decididas a asaltar, a matar.

Entrevistador: pero en algún momento no tuvo miedo, en alguna circunstancia que usted recuerde. Puede ser en una época donde una situación le puso contra la pared ¿ahí si le dio miedo?.

Pedro: no. No. Presidió la puñalada.

Entrevistador: ¿a qué edad fue?.

Pedro: a los 23, no a los 25 años.

Entrevistador: ¿fue en una riña?.

Pedro: por problema de drogas en el ámbito carcelario y tiene que pagar por la droga, y sino es el doble y sino con intereses y me cogieron a mansalva y yo era un interno y decía ¿qué pasa, yo no he hecho nada? Y ya no sé más porque me desmayé y me salió mucha sangre de ya no podía respirar investigaron las piernas me hicieron una abertura aquí y con una manguera me drenaron sangre. La enfermera me dijo saber que, tenemos que abrirte por acá para ver qué daños años en el sistema. Le dije, ¡qué, me quieren coger para experimento! Prefiero morirme ahorita mismo. No pasé ni un día y a la mañana siguiente y me regresaron para dentro para la cárcel.

Entrevistador: ¿y era experimento realmente?.

Pedro: para mí sí porque me dijo que me iba cortar por acá, y luego por acá. Yo dije que no, para que me dejen con un poco de costuras y de dientes, gracias, ahí no más nos vemos. Y ahí seguí.

Entrevistador: y siguieron los tipos de la cuenta.

Pedro: eso es cuando la persona tiene miedo, cuando la persona tienen miedo es una pieza.

Entrevistador: ¿usted nunca tuvo miedo?.

Pedro: no. Sabía lo que me esperaba si me tener que morir. Y lo que había escuchado era que si me iba al infierno y que se acaba esto y que ya no hay más vida, y no hay esto, y no ahí este otro, entonces mejor morir. Pero no era sí.

Entrevistador: fue la situación en la situación en la que usted estuvo más cerca a la muerte y no le dio miedo con usted me dice. ¿Cuánta gente trabajaba con usted en la 24, digamos a los dieciocho, a los 19. Con cuánta gente andaban en grupo.

Pedro: andábamos entre cinco. Pero de todo el grupo se dividía de tres, de dos, de 5, de 10 y todos compartíamos la misma ideología.

Entrevistador: ¿la misma ideología es que por ejemplo?.

Pedro: como viciosos para fumar y si uno no tenía, de ya el grupo que no tenía y te colaboraban.

Entrevistador: se ayudarán también.

Pedro: nos ayudábamos mutuamente, el grupo que tenía le ayudaba al otro, si yo no tenía me ayudaban los otros. Pero cada grupo hacía sus maniobras.

Entrevistador: ¿sólo hombres?.

Pedro: no.

Entrevistador: mujeres también ayudarán al robo y tal. Y se la repartían ¿y qué? con los robos cómo se repartían con ellas. ¿Cómo era la cosa con ellas?

Pedro: buena la repartición era de acuerdo a lo que se hacía y si éste se quedaba afuera no hacían no recibía mucho. Pero si entraba a la acción recibía más.

Entrevistador: o sea más riesgo le tocaba más.

Pedro: sí. La delincuencia es como en cualquier [cosa] hay soldados, reclutas, sargentos, cabos, oficiales, tenientes, capitanes, por decir.

Entrevistador: ¿usted fue subiendo?.

Pedro: yo sólo llegué como decir a teniente.

Entrevistador: ¿cómo es eso?.

Pedro: es una persona que manda, ordena. Anda a ver esto, esto otro, a los otros a los reclutas.

Entrevistador y a los 16 usted llegó de soldados a aprendiz.

Pedro: a los 16 de ya tenían, ya no tenía sentimientos.

Entrevistador: y de soldados ¿usted qué hacía? Cuál el grado a seguir.

Pedro: o sea tenía que hacer... tenía que demostrar que tenía interés en robar. Si veía algo pasando tenían en cogerlo de una, pero si no lo hacía no ascendía pero si lo hacía ya comenzaba decirse entre los amigos: esta persona es buena y entrador el muchacho y ya le daban otro trato no como a recluta, no como muchachos demandados, si no como a una persona que está ingresando a un nivel que queremos llegar.

Entrevistador: ¿y después?.

Pedro: después la persona comenzaba... como veía ese cambio de trato, la persona comenzaba ser más ambiciosa. A apuñalar o ya decía solito vamos a hacer esto o esto otro.

Entrevistador: ya a pensar también.

Pedro: ya empezaba tener conciencia, a hacer las cosas casi sólo. A hacer esto o esto otro y se le veía con otra gente. Por ejemplo nos reuníamos unos 6 y comandaba todo. En los grupitos pasando los niveles, todos los niveles que tenían los grupos. Entonces la persona que saben grupo de abajo al ver su decisión de robar y todo esto he iba formando otros niveles con nosotros.

Entrevistador: ¿usted en esa época se inventó nuevos métodos?.

Pedro: claro..

Entrevistador: ¿en qué momento?.

Pedro: en el momento en el que vi. Como se hace.

Entrevistador: usted más o menos en qué edad empezó a decir ya no solamente como lo hacen sino, venga pensemos en otra cosa.

Pedro improvisar, para mí improvisar ya era a los 17 años.

Entrevistador: ¿y que se inventó por ejemplo? ¿Cuál era la diferencia?

Pedro: ahí comencé con la sugestión.

Entrevistador: ¡ah sí!.

Pedro: como tenía mi papá o la gente era miedosa entonces yo tazaba a la persona, si le veía persona conversar a una persona que se portaba medio esquiva, medio recelosa... como el León que es el rey de la selva y la gacela leve y tiene miedo y sale corriendo. También

como la pantera le aguanta la mirada al León y en León dice ¿podré o no podré? Pero al final se detiene y se pone a pensar. La delincuencia se persona tiene miedo pues .... le atacan.

Entrevistador: ¿en esa época usted tenía películas en mente, algún hombre de las películas era su modelo o algo así?.

Pedro: claro o sea Hal Davis (?) Y Al Capone

Entrevistador: ¿pero Al Capone tiene muchas películas?.

Pedro: pero las primeras que hubo en los tiempos esos de Chicago eran las verdaderas. No como las películas que ahora le sacan ¿cómo es? Al Pacino. Ahí era él el que mandaba todo y dominaba todo y ahí yo también comencé a mandar.

Entrevistador: ¿pero no Jean Claude Vandame?.

Pedro: no.

Entrevistador: ¿esos de combate?.

Pedro: sólo de Al Pacino y Robert Roice el Tanque de Ditroi, el boxeador. Claro yo aprendí de esas, lo que ellos hacía yo también lo hacía acá en la calle.

Entrevistador: ya. ¿Respecto a la diversión, los cabarets en qué zona eran esos?.

Pedro: había unos por acá, por el norte, por el centro mismo. Entonces había mujeres bastantes. No cambiará de mujer cada 15 días. Nunca pensábamos en formar un hogar, bueno unos si pensaban en eso, pero lo que yo quería más era ser el jefe.

Entrevistador: las mujeres ¿no se enamoró de alguna mujer?.

Pedro: a los 15 años.

Entrevistador: ¿decidió usted nunca volverse enamorar?.

Pedro: no, ya estaba en mi mente como decir 'hecho pedazos'. Sólo que saben matar, robar y destruir.

Entrevistador: consumir.

Pedro: si.

Entrevistador: ¿qué fue lo que pasó cuando llega los 24, 25? Usted esa época serie de Quito y estuvo entre los 18 y 25, en algún momento me dijo que había salido varias partes.

Pedro: claro.

Entrevistador: ¿en esa época salida de acá?.

Pedro: claro en esa época, ya tenían método de colectivos y almacenes, era dinero. Como yo sabía cómo era la cosa para vender, me daban 1.000.000,2 millones. Y con eso salía la costa a las Malvinas. Hay un inspector en circosis

Entrevistador: ¿en Guayaquil?.

Pedro: si. Con este tipo de personas, ahí conocí a personas más decididas que yo. Y dije esto yo tengo que aprender. Nadie salida otros lugares de los métodos, costumbres, actitudes. Lo hicimos y así comencé aprender.

Entrevistador: ¿usted no fue con gente o allá encontró amigos?.

Pedro: hayáis amigos por qué ha casi nadie le gustaba aventurarse así, y a la ventura, e igual ellos ya eran nombrados y eran peligrosos. Entonces yo venía con otras actitudes.

Entrevistador: ¿entonces en los barrios que robaban eran e Guasmo o dónde?.

Pedro: Más era algo guasmo, zona del sur. Y la Eloy Alfaro por la Bahía y el Cristo del Consuelo.

Entrevistador: ¿hizo buenos amigos?.

Pedro: la verdad es que yo no hacía amigos.

Entrevistador: ¿entonces?.

Pedro: yo no tenía amigos, nunca tuve amigos.

Entrevistador: o sea en esa es poca ¿o allá o acá, no había realmente gente pana o amiga que le decía...?.

Pedro: no. Nunca me interesó la amistad. Yo desde que perdí mi chica y todo eso no quise amistades.

Entrevistador: pero no había una chica que quería ser amiga suya y estar con usted.

Pedro: claro, incluso recuerdo que mi familia me decía que ella estudiaba del colegio de la policía y le decían vamos a la casa, pero yo le decían anda que nomás. Y yo estaba bien con mis amigos porque había más libertad expresar lo que uno siente, uno podría desahogarse y hablar lo que había dentro de uno, vuelta en el hogar no. No había diálogo. Y puesto que tenía más escuchada afuera cosas o ventura que la persona había hecho, pues también quería hacerlas pero mejor.

Entrevistador: claro ¿amistad ni de hombres ni de mujeres es lo que usted dice?.

Pedro: claro por el momento, porque yo soy hombre tenía necesidad de mujeres, si, y de ley tenía adonde ir, pero la cuestión era una semana, 15 días de noviazgo y así relaciones y ya nos vemos que tengo que ir a hacer otras cuestiones. Por ejemplo hubo una época en la que en la policía mismo eran bien duros y nos daban duro, tres días de paliza y no escuchaban nada. Que a veces cuando uno ya tenía un historial ya de robar carros, accesorista a veces le pedían los carros a los agentes y me preguntaban a mí me decían: a ti te han visto que había robado un carro. y yo les decía: saben que yo no he robado ese carro pero yo les voy averiguar y comenzaba con la sugestión. Eso no me interesaba lo que quería era conseguir el dinero para mi droga y le decía, bueno usted me tiene quedar a mí tanto y yo les voy averiguando. Pero yo no le averiguaba nada, y le decía véame tal fecha y yo les decía, saber qué está por aquí, necesitamos 300 más, necesitamos 800 más y me daban y decía que tenía que ir a ver el carro otro lugar a Loja o a Nambija, pero justamente cuando bajaba por ahí me capturaban.

Entrevistador: claro. Y la paliza

Pedro: y la paliza.

Entrevistador: ¿usted recuerda de la primera paliza realmente...?

Pedro: fue cuando eso de los carros, porque los dos agentes eran los más nombrados del SIC entonces tenían unos xxxxxx grandotes y en un tanque me estaban ahogando, fundas de gas en la cabeza con cola y las chinas que me daban atrás que me querían romper del dolor.

Entrevistador: ¿y cuantos días?

Pedro: tres días era lo limite. Y sino hablaba o no daba nada alemán daban a el CDP y ese fue uno de mis dones también: el no hablar nada.

Entrevistador: no hablaba nada y aguanta del dolor.

Pedro: ya el dolor era parte de mi punto, ya no importaba.

Entrevistador: ¿a quedar fue eso Pedro?

Pedro: 20 años, 22 años.

Entrevistador: 22 años. Ya usted le conocía la policía y todo el mundo.

Pedro: ya desde los 17 gente en el centro, ya era a los dos meses, el mes, ya era conocido.

Entrevistador: era en el CDP dónde estaban los amigos, era como la casa, entrar y salir cuando quiera.

Pedro: inclusive daban la boleta sin haber movido ni un solo dedo.

Entrevistador: ¿a sí?

Pedro: a veces yo decía ¿qué pasa?, por qué yo que era un instrumento del mal porque me mandaban las boletas.

Entrevistador: no de querían tener ahí, que se fuera rapidito.

Pedro: claro.

Entrevistador: ¿fue a los que, a los 20?. La gran golpiza. Digo pero ahí, todo el mundo comía, la policía, los amigos, me imagino que dinero era para todo el mundo

Pedro: claro.

Entrevistador: digo en la zona donde usted trabajaba ¿qué pasó, usted me dijo que viajó que se fuera Guayaquil, viajó e hizo... conoció gente ahí digamos, y aprendió de las cosas ¿ahí por ejemplo que aprendió? ¿qué fue diferente?

Pedro: ahí lo que aprendí fue hacer más agresivo. Porque en Guayas la gente es agresiva y violenta, entonces acá en Quito, en nuestro sector de la gente todavía es pasiva y había violencia pero no mucha violencia y la gente no era mucho, en Guayaquil era más había más violencia y más decisión, eran más emperadores y eso lo aprendí y lo puso en práctica acá y la otra gente también veía eso y lo ponían en práctica, vieron eso: ¡decisión! Siempre ir a hacer las cosas pero ir a ganar, ese era nuestro lema, si dices que basa perder entonces no te metas, si dices que basa ganar había que traer algo y motivar a la gente.

Entrevistador: pero por ejemplo cuando exponían a las personas que ustedes iba a robar, había diferencias por ejemplo: no robar a una mujer con un niño o qué está embarazada, si había: " a esos no los tocamos" ¿si había diferencias o no importaba?

Pedro: al principio sí.

Entrevistador: ¿si importaba, en ese momento a quienes...?

Pedro: cuando uno recién empieza la delincuencia entonces si le importa, eso de que es anciano y no lo golpeo, en la mujer cuidado. Pero ya después ya importaba eso en una casa era amarrarlos a todos pero lo que no permitía era violación.

Entrevistador: ¿nunca lo permitieron?

Pedro: yo no permitía eso. Si decían vamos a violar a esta persona yo decía que es estaba mal y no compartía con eso, bien podía matar la pero eso no porque a perder todo el respeto. Entramos en las casas y dejábamos todo hecho pedazos, pero violaciones no. Y maltrato a 100 niños tampoco.

Entrevistador: ¿cómo hacían con los niños, los esperaban y ya?

Pedro: claro.

Entrevistador: entonces usted se volvió más decidido, más de fortaleza interior de decir: todo el agente iba con eso.

Pedro: claro.

Entrevistador: ¿salió alguna otra parte que usted haya aprendido?

Pedro: claro a Esmeraldas.

Entrevistador: ¿a qué parte de Esmeraldas?

Pedro: a la Unión a ver cómo operaban, como ponían sus territorios cómo hacían, como ganaban fama.

Entrevistador: ¿cuántas veces tuve de esmeraldas Pedro?

Pedro: varias veces. Pero la primera vez que me quieren me quedé como dos meses.

Entrevistador: ¿ahí aprendió eso?

Pedro: claro, cuando venía a acá me di cuenta que tenían que ser unidos, colaborar entre ellos y no pelearse. Al principio todo era así, pero después todo se distorsionó porque también habían otras personas con otra clase de mentalidad y controlaban de otro modo. Tal vez lo que yo pensaba era, y el ejército.

Entrevistador: claro.

Pedro: era ya empezaron las personas que tenían mal pensamiento, no repartir, entonces el otro se sentía mal y ya comenzó la discordia, las peleas entre el otro amigo y por eso nos desunimos.

Entrevistador: y cuando se marcó el territorio también hubo problemas me imagino.

Pedro: bueno... no, porque la zona roja era la 24 y Santo Domingo y todos teníamos que estar ahí, pero de ahí todos nos repartíamos los sectores. unos para el norte, otros pares sur, otros que venían pero todos nos manteníamos por esa zona.

Entrevistador: ¿o sea que era para toda la ciudad?